COMEDIA FAMOSA,

EL VENENO EN LA GVIRNALDA, Y LA TRIACA EN LA FVENTE.

Fiesta que se representò à su Magestad à los años de la Reyna nuestra señora.

DE DON MELCHOR DE LEON.

Personas que hablan en ella.

Dafnidis.	*Filetas, Sacerdote.*	*Clearista.*
Briaxis.	*Clois.*	*Dorcon.*
Dirante.	*Licenia.*	*Musicos y acompañamiento.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Dafnidis, Clois, Dorcon, Clearista todos de Pastores y detràs Filetas Sacerdote solo, se detendràn en el teatro lo que durare el hymno, que salen cantando; y luego salen Briaxis, y Licenia, recatandose de los demàs.

Musica. A Pan celebremos
sus glorias cantemos,
y sean su trofeo
el tirso de Baco, y el mirto de Venus.
Dafn. Ay bella Cois mia!
Clois. Ay Dafnidis, y quando serà el dia,
que sepa yo el dolor que me maltrata!
Dafn. Quando sabrè la muerte que me mata!
Los dos. Mas pesares callemos!

© Biblioteca Nacional de España

Ellos y la Musica. Y à Pan celebremos,
sus glorias cantemos.
Fil. Todos venid, pues que su dia empieça.
Doro. Yo de Pan solo adoro la corteza.
Daf y Clo. Solo mi vida adore à mi deseo.
Ellos, y la mus. entrandose todos. Y sean su trofeo
el tirso de Baco, y el mirto de Venus.

Aora salen Briaxis y Licenia.

Licen. Mueue los passos lento.
Briax. Aun los duda mi propio mouimiento?
Licen. Dexas surta la lanchas?
Briax. Ya su quilla,
huesped traydor, se esconde entre la orilla
de aquella prodigiosa
vil ensenada, ò cala insidiosa.
Licen. Pues que ya los contemplo
llegar à todos al sagrado Templo
de Pan, por quien la Isla dedicada
dichosa viue, y viue assegurada:
Y pues testigo ya de nuestro intento,
solo el oìdo nos serà del viento,
y seguro, que en bosque tan cerrado
aun hasta el viento viue aprisionado:
Y llamado de mi aviso vienes,
con que asseguras el horror que tienes
à entrarte solo en enemiga tierra,
con quien la tuya tiene cruda guerra;
sossiega. *Briax.* A tu fauor, Licenia, entrego
la vida, la esperança, y el sossiego,
pero mi pena es cruel.
Licenia. Mi poder mucho,
y aora escuchame atento.
Briax. Ya te escucho.
Licen. Acuda à vn tiẽpo, pues que son iguales
à los males de este, y à mis males,
por si es que alcança aliuio tan seuero
à Dafnidis, que es por quien yo muero.

Briaxis, noble Pirata,
à quien encargado tienen
los Metimneos ceñir
sus memorias de laureles,
En tiempo que entre las Islas
tuya, y la de Mitilene,
que aora pisamos, vestia
la paz su pellico alegre,

© Biblioteca Nacional de España

Viste vn dia entre el sagrado
coro, que festiuo teje
de las zagalas del valle
el bulliciosa reuerente,
a Clois, Ninfa jurada
del bosque, por quanta verde
aclamacion le compone
su republica siluestre.
Numen del aire, assistida
de quanto su esfera atiente,
ya con armonia blanda,
ò ya con susurro leue.
Diosa del fuego, fundando
su imperio entre las celestes
antorchas, que de sus ojos
la perpetua luz encienden,
Deydad del mar, venerada
en sus profundos retretes,
desde el infimo Triton,
hasta el anciano Tridente.
Para que en tierra, y en aire,
en fuego, y en mar no quede
quien a su imperio no viua
sugeto pues que le estiende
à los hombres, à las aves,
à las llamas, y a los pezes.
(Yo hasta su nombre aborrezco;
tu hasta en su nõbre enloqueces;
con que en los dos quedarà
seguro: en ti el no ofenderte
te repita lo que sabes:
y en mi tambien el creerse
ser verdad lo que encarezco,
quando todos conocieren,
que para los dos razones,
nos assisten igualmente,
el oìdo del que adora,
al labio del que aborrece.)
Vistela, y docil el alma,
aun conociendo el perderse,
por manos de tu alvedrio
se ofrecio victima alegre.
Mas porque no à las dulçuras
toda tu atencion se entregue,
pues oyes lo que te alhaga,
escucha lo que te ofende,
Dafnidis, esse Pastor,
esse ingrato joben, esse
(aqui de todos mis zelos,
todas mis rabias crueles,
todas mis iras, porque
iras, rabias, zelos, dexen
tan poco culto el estilo,
ò la voz tan valbuciente;
que desfigure el tyrano,
el incapaz, el rebelde
desatino del dolor
la razon de encarecerle)
Esse, pues, que igual fortunã
debiò desde sus niñezes
à las estrellas, que Clois,
amante garçon, pretende
eternizar en su llama
el holocausto que ofrece;
y no en valde, pues q̃ Clois,
no solo escucharle siente
su gemido pero juzgo,
que si acaso no le oyesse;
porque llegara, se harian
sus lagrimas impacientes.
Mas tan rudo entre los dos
està el idioma eloquente
del amor que no se explican
aun aquello que se entienden.
Amanse, mas de manera
ignoran los accidentes
del amor, que èl irritado
la gloria darles no quiere
del placer, porque ignoran
la causa de que padecen.
No en valde nacieron hijos
de estos montes eminentes,

© Biblioteca Nacional de España

pues de sus duros peñascos
la inculta enseñança aprenden:
y aun ellos aun ellos saben
sentir mas, pues à la esteril
intratable, seca, torpe
altura en que se mantienen;
tal vez le debe la mano,
tal vez la vista le debe
à la persuasion del Sol,
al efecto de la nieue,
alhago que el cielo esparce,
llanto que las nubes vierten,
ò ya la planta infecunda,
ò ya la rosa silvestre.
Esta, pues, rudeza torpe,
no es causa de que se templen
nuestros zelos, pues que nadie,
que es alivio dezir puede
la ignorancia en quien los dà
al dolor de quien los tiene:
y assi al remedio acudamos:
Cloris, ocupada siempre
en su rebaño, oficiosa
discurre en el valle alegre
desde los claros arroyos,
à los laberintos verdes.
Robala, y entre sus braços,
quando hurto tray por le piense,
y luego restituida
à ser tu el rendido llegues;
bien podrà ser, que trocados
ya sus temores vehementes,
teniendo porque culparte,
tenga porque agradecerte.
A la materia intratable
de los bronces, no la mueue
la persuasion, que la alhaga,
sino el buril que la muerde.
No simulacro apacible,
sino si fuera rebelde
las estatuas, que el templo adorna,
si el artifice prudente
no la aplicara la dura
congoja de los finceles.
Para este violento alivio
surta en la enfenada tienes
la nauey assi Brixis,
puede tu lo que no puede
tu amor que aunque es tã activo,
hemos visto muchas vezes,
que vence por poderoso,
lo que por dulce no vence.
Que importarà que te culpen
en que el ser hurto te ofende,
si puedes à lo dichoso
comprar por lo delinquente?
Has de aguardar de su elado
desden que su suerte llegue?
no es mejor en lo dificil
arrebatar à la suerte?
Si mejor es, quita, aparta
delante de nuestras crueles
fatigas aquel estorvo,
que nuestras dos almas tienen,
Y quando al robarla tu
no se te rinda, ni esse
Dafnidi (mejor dixera
mi voz, escollo viuiente)
con la ausencia no borrare
las malgravadas especies;
para què soy yo Licenia,
de cuyo arbitrio dependen,
por estas segundas causas
los humanos accidentes?
Tiene la Magica acaso
conjuro que no respete
los efectos de mi voz?
Pues quando el pecho la aliente,
ò ya irritada la anime,
ò ya suaue la alterne,
hasta las aves se paman,
hasta los montes se mueven.

No

© Biblioteca Nacional de España

No harè yo que de los Cielos
la fabrica titubeè?
y que ande en las espumas
nadando rotos los exes?
ay yerua, ò ay flor alguna,
que en mi esperiencia no dexe
apuradas las ocultas
calidades que contiene?
Ay propiedad en los signos,
que yo no la experimente?
los Astros, acaso, influyen,
sin que primero obedientes
à mi voluntad, con migo
consulten a lo que mueven?
y aunque vno puede juzgarse,
que desleal, y rebelde
se sale de mi dominio:
Pues ves esse? pues aun esse
me atormenta, solo porque
quiero yo que me atormente;
Pues si esto sabes que soy,
y yo lo sè, deque temen
nuestras passiones? prosigan
en lo regular, que empiecen
para su remedio, y quando
lo natural no aproueche,
si no ay medio que persuada;
avra raçon que violente.
Bria. Dexa que à tus pies humilde
mi rendida passion llegue;
porque desde essa ventura
à ser mas feliz empiece:
pero repara. *Lice.* Que dizes?
Timido no te resuelues?
Bria Es tirania. *Lice.* Es vengança;
Bria. Es robo injusto.
Lice. Es decente
culpa. *Bri.* Es violencia cobarde;
Lice. Es indignacion valiente.
Bria. Es ofensa à lo que adoro.
Lice. Arrojos de amor no ofenden;
Bria Infamemente ha vencido
el que con traiciones vence.
Lice. Oyes, no eres tu el que ciego
busca alivio, y yo quien quiere
que le logres? pues segun
yo le propongo rebelde,
y tu cuerdo le reusas;
que se ha trocado parece
la aduertencia del que aluia,
en ceguedad del que siente.
Bria. Bien dizes; quando el amor
llega al parage rebelde
en que estoy, las ceguedades
los sacrificios encienden?
Lice. Si, que quando lo que adoro,
sin mas raçon me aborece
que lo injusto, ya mis iras
se labran de sus desdenes.
Bria. Pues à lo propuesto vamos.
Lice. Essa gruta, que es mi albergue;
en sus profundos espacios,
todo el ambito contiene
de la selva; pues no ay parte
en su enmarañada, y verde
espesura, que no abra
boca, que à ella no entre;
aunque las mas reseruadas,
solo a mi experiencia mueven
à todos a la medrosa
autoridad que contienen.
Ten preuenida la lancha,
y quando al hurto bolvieres;
entra en la gruta, que yo
te buscarè. *Dentro Dafn.* Suelta.
Dorc. Advierte,
que las rompes. *Dir.* Pues es mia;
nadie ha de lleuarla. *Lice.* A este
sitio los zagales llegan,
y porque con migo al verte,
no te conozcan, es justo
que te vayas. *Bria* Diligente

© Biblioteca Nacional de España

mi amor los passos anima.
Lic. Como à mi los zelos; vete.
Eria. Ay Clois, quieran los hados,
que entre los dolores crueles
de perderte, y de enojarte,
mi vida postrada quede,
para cumplir con los dos,
en no enojarte, y perderte!
Lic. Ea Licenia, veamos
si aun quando Dafnidis dexe
desauciados los aliuios,
saber encontrar la muerte.
Entranse cada vno por su lado y salen Dafnidis Dirante y Dorcon asidos los tres de vna guirnalda de flores.
Daf. Quita loco *Dir.* Aparta necio.
Dorc Soltad los dos, porque nadie
quiere por querer, la quiere
mas que yo. *Di.* Quãdo intẽtares
llevarla, serà tu muerte
lo que consigas. *Dor.* Dirante,
Dafnidis, pues no es mejor,
porque no se quexe nadie,
la lleue yo, pues conviene,
entre tres que aqui combaten,
por no dexar dos quexosos,
que vn indigno se adelante.
Dir. Yo he de lleuarla à Licenia,
porque con el oro esmalte
de su pelo tanta alegre
varia multitud fragante?
Daf. Para Clois ha de ser,
porque en su esfera radiante
aromas aya que luzgan,
como ay estrellas que exhalen.
Dir. Para Licenia quien duda
que se fabricò, pues antes
que ellas fuessen flores, era
ella el dueño por quien se hazen?
Daf. Quien duda que para Clois
el artifice elegante
del Mayo la hizo, sabiendo
el que nunca podia darles
mejor dominio, que donde
llegaran à eternizarse?
Dor. Para Clearista ha de ser,
que el propio Mayo es quien sabe
muy bien lo que la ha debido
siempre en sus necessidades.
Dir. Y assi, suelta. *Daf.* Y assi, quita.
Dor El modo es estrauagante
de pleytear, por lo que estiman;
tiran los dos, con que antes
se acabarà lo que quieren,
que la porfia se acabe.
Daf. Dize bien Dorcon, y puesto
que no serà ceder nadie
el que en su mano se quede,
mientras las nuestras buscaren
su razon en las estrechas
razones de los corajes,
ellos hablen por nosotros.
Dir. Muy bien dizes, ellos hablen.
Sueltan los dos la guirnalda en mano de Dorcon.
Daf. Tenla en tu mano, y à aquel
que por vencedor quedare
se la daras. *Dor.* No harè cierto,
que fuera gran disparate
solicitar yo vna dicha,
y quando en mi poder se halle,
esperar que venga otro,
para que me la arrebate;
no tiene ya la fortuna
tanta pacho otra que aguarde.
Detienele Dafnidis.
Daf. Pues porque tu no intentes
huir, y porque te halle
nuestro duelo (aunque incapaz)
por vn testigo del lance,
atado à este tronco. *Atanle.*
Dorcon. Cielos,

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien viò tan estrauagante
duelo! pues quando se ha visto
el que à los padrinos aten?
no les basta aquella suma
mansedumbre con que salen?
Daf. Y aora los braços preuen.
Dir. Y serán para ahogarte.
Hazen la accion de sacar los puñales, y alze recio Dorcon.
Dor. Licenia, Clois Filetas,
llegad antes que te maten
dos simples. *Daf.* Calla villano.
Dentr. Acudid todos.
Dir. Que violentos, que tenazes
sus nubes el alma oprimen?
Daf. Que te resistes?
Dor. No ay nadie, que estorve aqui
quinze muertes.
Salen Clois, Clearista Filetas, y los demas, y ellos se apartan.
Filet. Rapaces,
que es esto? *Cl.* Ay de mi infelize!
Dafnidis es.
Dafnid. Que llegasse
Filetas à esta ocasion!
Dir. Que no pudiera acabarle!
Fil. Hablad, dezid lo que ha sido?
Dor. Haz, señor, que me desaten,
que yo lo contarè todo.
Cle. Que bien que tratan el grande
juizio tuyo Dorcon mio.
Do. Mas primero es bien te encarge
essa guirnalda, por ser *Desatanlo*,
la flor de su disparate:
y aora vaya de quento.
Toma Filetas la guirnalda.
Daf y Dir. Apartalo luego.
Filet. Dexadle,
o dezidme lo que ha sido.
Los 2. Si haze aunque sea sin matarle,
Dir. Essa guirnalda hermosa,
del Mayo copia bella,
que antes de ser estrella
quiso passar por rosa,
y su esplendor reduxo
à q̃ fuesse fragãcia, antes q̃ influxo
Dafn. Essa, que de la falda
del prado lisongero
su engaste fue primero,
la rustica esmeralda,
y ya cerca la miro
de ser su engaste el diafano zafiro.
Dir. Nacio entre la que dora
al dia edad primera,
y fue su primauera
el llanto de la Aurora:
y assombro peregrino, (tino
por ser hermosase ofreciò al des-
Daf. Creciò contra el tirano
escandalo del viento,
y su apacible aliento
le dedicò al Verano,
en cuyo eterno dia
hõro su alegre amable monarquia
Dirant. Al acaso encargada
encontrè su hermosura,
tuvela por ventura
al vèr no era buscada,
y a Licenia la entrego. (fuego!
que es en mi amor la llama de su
Daf. No por amor (que ha sido
oy el dia primero
que este nombre feuero
ha llegado à mi oido)
por ofrenda, consagro (gro.
à Clois, q̃ es deydad nueuo milla-
Dir. Açela donde estaua,
Daf. Mi mano la tenia.
Dir. Dafnidis la queria.
Daf. Dirante la deseaua.
Los 2. Y vna duda tan fuerte
averiguar quisimos cõ la muerte.

Apar-

© Biblioteca Nacional de España

Aparte Filetas mirando a Dafnidis.

File. Dafnidis, que desvelos
tan nobles ha costado
tu fortuna al cuydado
prouido de los Cielos!
porque se experimente
todo el amor en alma inteligẽte.

Dafnidis. Necios vuestra locura,
sea, torpe, engañada,
oy la mente sagrada
del Cielo desfigura;
porque en su justo intento, (to:)
nunca ay vẽtura sin merecimiẽ-
Y aunque tal vez se adiuerte
lo indigno adelantado,
sabe tambien el hado
castigar con la suerte,
y no en todos es vna;
la dulce fallidad de la fortuna.
Es verdad que esse hermoso
circulo matizado,
el Cielo le ha labrado,
para hazer vn dichoso;
mas tambien ha querido, (do.)
que antes de serlo, lo aya merecí-
Y assi, escuchad atentos
el diuino sagrado,
que oy el Cielo ha mandado
expliquen mis acentos,
oyga vuestra porfia:
los dioses hablan, y la voz es mia.
Dichoso feliz sera la frente
de Pan de la guirnalda, hasta que
suya
la llame, de los dos el que
concluya
la accion mas amorosa, ò mas
valiente.

Repiten los dos el Oraculo.

Los [illegible] dichoso feliz, &c.

Diran. Mia serà la palma,
que amor y valor ha sido.

Dafn. Si como he presumido,
el amor es del alma
noble prenda importante,
el que fuere valiẽte, serà amante.

Diran. Y assi mi esperança quede
en las manos de mi amor.

Dafn. Y assi encarguele a mi brio
solicitar la ocasion.

Filet Pues que vecinos estamos
del Templo de nuestro dios,
venid, para que reciua
en su sacra aceptacion
la ofrenda que le dedica
la porfia de los dos:
hasta que de vno la suerte
la buelva à cobrar, pues son
tan para nuestro interès
los sacrificios, que oy
espera la Deidad culto,
y mañana serà don
para el que le ofrece, pues
para que dure el fauor,
aun ha menester hazerse
vsura la adoracion.

Desde que empieça a decir Filetas estos vltimos versos, van andando todos por el teatro y al fin dellos se descubre en èl Foro la estatua de dios Pan, que no se ha de cubrir hasta acabar la jornada.

Dafn. Ay Cloris! como mi vida
solo tu hermosura hallò
por deidad, què mal que sufre
el dar cultos a otro dios!

Llegase Filetas à la estatua, y ponele la corona.

File. Viua segura en tu frente
esta fragante oblacion
de los enojos del Cierço,
de las violencias del Sol,

hasta

© Biblioteca Nacional de España

hasta que con el aliento
de tu sacra inspiracion
a ser eterna la lleue,
ya el esfuerzo, ò ya el amor.
Dorc. Ay, Clarista si yo fuera
sugeto, que entre los dos
tuviera igualdad, que presto
por tirme hizieran señor
de la Corona! pues aunque
no supo mi coraçon
lo que es querer, ni tampoco
mi pecho lo que es valor:
para ser docto en entrambos,
dizen que bastantes son
fanfarrias para el esfuerço,
suspiros para el amor.
Diran. Venid zagales, venid,
que pues a Licenia voy
à ver, quien duda que lleuo
seguro el triunfo mayor?
Vanse entrando todos, y detiene Filetas a Dafnidis, à Clois, y à Dorcon.
Daf. Vamos, Clois, a estudiar
en aquel oculto ardor
de la vida el ser feliz.
Fil. No os vais, esperad los dos,
Los dos. Que nos mandas?
Fil. No te vayas
tampoco de aqui, Dorcon:
fueronse ya los zagales?
Clo. Todos con festiua vnion,
lo enmarañado del bosque
pisan. *Dorc.* Sin duda que oy,
como es el dia de Pan,
tiene Filetas sermon.
Fil. Parece alguno? *Daf.* La selua
solo por testigos dio
estos troncos.
Fil Pues sentaos.
Dorc. Miren si lo dixe yo.
Sientanse todos.
Clo. Pendiente de su respeto
està mi veneracion.
Fil. Dafnidis, Clois, en los dos se aduierte
la mas prospera suerte,
que ha contado vna a vna
la serie irregular de la fortuna.
Essa hermosa guirnalda a tus anhelos,
la piedad ha ofrecido de los Cielos;
y vna deidad que en ellos està, quiso
que fuesse esta instrumento, y yo el aviso.
La accion mas amorosa, o mas valiente,
dixo la voz prudente
del Oraculo en mi, la lleuaria:
oy pretende que a ti la valentia
(porque es prenda del alma,
te consiga la palma.
Pero mas el amor aquella muda
deidad que assiste en vuestra pena ruda,
ignorais la, y ardeis en sus tormentos:
quereis saber quien es? pues oid atentos.
Clo. El alma esta suspensa de aduertida.

© Biblioteca Nacional de España

Daf. La vida esta esperando nueua vida.
Dor. Platica misteriosa,
veamos lo q es aquesta queficosa,
Fil. En esse jardin, que vfano
mi sossiego ha enriquecido,
adonde con justa mano
oy se halla constituido
el imperio del Verano;
donde trocando primores
bellos, las flores suaues,
y los pajaros mejores,
son elocuentes las flores,
son olorosas las aves.
Donde no se oye que aliente
del viento el ronco gemido;
y aun despierto no consiente
el arrullo de vna fuente,
del blando Zefiro al ruydo;
Estaua à tiempo que aquel
Planeta, en todo mayor,
me hizo con su estrago cruel
huir de su resplandor,
al sagrado de vn laurel.
Respetauan sus enojos
las ramas, de quien desmayos
padeciò por sus arcojos,
y estauan alli los rayos
solo sirviendo de ojos.
Buelvo los mios (acabe
mi voz con su tosco aliño)
y veo bolar suaue
la bella forma de vn niño,
con la perfeccion de ave.
Desnudo ciñò, y contento
su adorno de galas sumas
en las alas, y sediento
del dulce susurro, el viento
le iba peynando las plumas.
Al hombro tenia vna
el arco, y de alli pendia
el carcax que le prestaua
al enojo de su aljaua
la volante tirania.
Saltando de flor en flor
en cada buelo sutil
que vertia el resplandor
de su fuego por olor
ardia todo el Abril.
Luego que su voz me llama,
voy à venerarle atento,
viendole el pecho se inflama;
hablo en fin, y en cada aliento
ibase oyendo vna llama.
Dafnidis, y Cloris (dize)
essos dos à quien el hado
suerte dichosa prediz,
han de ser el mas feliz
assumpto de mi cuydado.
Mi deydad assistir mula
en ellos, con que se advierte;
que por su ignorancia ruda
les esta hurtando la duda
todo el primor à la suerte.
Diles quien soy, porque gozen
las venturas en que crecen;
no mis efectos se embocen,
porque si no me conocen,
diràn que no me padecen.
Esto pronunciò su acento,
y luego fiando veloz
sus plumas a su elemento,
quedò respirando el viento
los alhagos de su voz.
Este, que es justo os assombre;
es amor.
Daf y Cl. Que es lo que he oìdo!
Fil Os assustais con el nombre?
Dor. Què mucho, si ya no ay hõbre
que pare aqui con el ruydo.
Fil. Niño es, mas no ay elemento
que no le rinda tributo,

sien-

© Biblioteca Nacional de España

sien lo triunfo de tu aliento,
en tierra, agua, fuego, y viento,
ave, llama, pez, y bruto.
Ciego espero su traicion,
esta ya al rigor tan hecha,
que quando vibra el arpon,
aun no ha salido la flecha,
y està herido el coraçon.
Daf. Como cabe en la verdad,
que vna ceguedad camino
de pues no es contrariedad?
Fil. No, porque esta ceguedad
và alumbrada del destino.
Persuaden sus sinrazones
à no sentirse su pena;
y son tales sus tracciones,
que diuierte las prisiones
el ruydo de la cadena.
Clois. Como vno, y otro eslabon
puede ser alluio mio?
Fil. Lleuandote tu passion
à que dore el alvedrio
los yerros de la prision.
Daf. Con esso la impropiedad
crece. *Dorc.* Que rara virtud!
Daf. Luego en su injusta impiedad
me cuesta mi libertad
el comprar su esclauitud?
Fil. Assi en su rigor se entiende,
y no por tanto interès
el que le compra se ofende.
Dorc. Que carissimo que vende!
es hijo de Ginovès?
Daf. Ay Clois, quanta advertēcia
de esta enseñança consigue
de mi dolor la experiencia!
Dorc. El amor no tiene ciencia.
Clo. Prosigue, señor, prosigue.
Fil. Conjura para su intento
todas las contrariedades,
pues quando inspira su aliento,
fabrica las ceguedades
la luz del entendimiento.
Clo. Mi discurso no me llega
à lo mejor? *Fil.* Es verdad.
Cl. Pues porque al daño se entrega?
Fil. Porque se fiò de la ciega
orden de la voluntad.
Dorc. Y puede vn hombre escusarse
de essa que tu voz pregona?
Fil. Dificil es apartarse.
Dorc. Con que no està el amorarse
en manos de la persona.
Daf. No puedo con mi advertencia
resistir tan cruel herida?
Fil. No, que en su dura violencia
aun la propia resistencia
pelea contra la vida.
Clo. Mi vida puede servir
de mi daño? cruel rigor!
Fil. Si, porque en llegando à herir,
ya no conoce el amor
otro modo de viuir.
Hijos suyos aqui sabio
vuestro oìdo, el mas atroz
efecto que ay en su agrauio
escuchè, que ya està el labio
con el susto de la voz.
Por hijos ha originado
vnos aleues rezelos,
que hadie hasta oy les ha hallado
titulo mas apropiado
que darles, que el de ser zelos.
Del amor su origen mueuen,
y contra el amor procuran
iras, que à su ira se atreuen;
y quando se le conjuran,
le paga, como le deben.
Ya de amor, con la voz mia
de encareceros no trato
mas la aleve tiranìa;
pues aun para el ingrato

© Biblioteca Nacional de España

labra lo propio que cria.
Entre vna presucion muda,
y entre vn temor su denuedo
compone esta passion ruda:
y està instruyendo la duda
las desconfianças del miedo.
Sin fundamento se mira
la causa de su impiedad;
pero compone su ira
del susto de la verdad,
y el trage de la mentira.

Dafn. Mentira que es sin razon
injuria mi inteligencia?

Fil. Si, que basta en su passion
amago de presuncion,
para dolor de euidencia.

Clois. No apuraràn mis oìdos,
y mis ojos, en tal daño,
la verdad? *Fil.* Mal instruidos
alegan, por el engaño,
los fueros de los sentidos.

Daf. Pues para tan gran traycion
no està la razon, que es
juez contra la sinrazon?

Fil. Que importa, si el interès
tiene ciega la razon.

Dorc. Pues mi rudeza instruìda
saca en estas advertencias,
que en dando el amor su herida,
pues no le sirven, la vida
puede alquilar las potencias.

Fil. Este es amor, su rigor
este; su pena enemiga
la que os quento, no el temor
os tenga, que el propio amor
es quien me ordena os lo diga:
y pues en sus eslabones
estais los dos, no el disgusto
ocupe los coraçones,
porque es tan noble su susto,
que se và tras las prisiones.

Vase Filera, y quieren seguirle.

Clois. Aguarda, detente, espera.

Daf. Oye misterioso acento,
donde se escucha el aviso
tan assistido del riesgo,
que no puede la enseñança
aprouecharse entre el miedo.

Dorc. Siguiendo sus passos voy,
y con Clearista vèr quiero,
si segun lo que me ha dicho,
tengo algo de lo que tengo.

Vase, y quedan los dos suspensos.

Clois. Aturdis. *Daf.* Clois.

Los dos Que dizes?

Clois. Que sin razon, que desvelo
es este, que aca en el alma
introducido tenemos?

Daf. Que hechizo es este tan raro,
que quando à apurarle llego,
de conocer que es injusto
nace el sentirle alhagueño?

Clois. Sin duda es amor. Filera
no dixo que sus estremos
eran contrarios? *Daf.* No dixo,
que en lo dulce del tormento
aun el temor de la llama
iba alhagando el incendio?

Clo. No dixo que sus prisiones,
haziendo tratable el hierro,
ponian la libertad,
con ansia del cautiuerio?

Daf. No dixo que conjurados
en su fauor los afectos,
era parcial de la sombra
la luz del entendimiento?

Clo. Nosotros, en tan contrarias
acciones, no padecemos,
como irritar con el llanto,
las eficacias del fuego?

Daf. Nuestra passion, mariposa
del resplandor alhagueño,

© Biblioteca Nacional de España

no està en circulos fatales
llamando à tornos el riesgo?
Clo. Nuestro alvedrio no assiste
en la carcel tan contento,
que de no huirse, le quita
à quien le guarda el rezelo?
Daf. No es el discurso el mas firme,
y persuasiuo tercero
de la passion, y quien haze
ser razon el sentimiento?
Clois. Luego es amor?
Dafn. Luego es
este el mal que padecemos?
Clo. Solo falta aquel injusto,
aquel poderoso efecto
de su tirania, aquel
que dixo llamarse zelos.
Daf. Calla, no, no los pronuncies,
pues segun lo que me acuerdo,
que dixo, quieran los dioses,
que aunque del amor nacieron,
ni tu llegues à causarlos,
ni llegue yo a conocerlos.
Clo. Tu te acuerdas si Filetas
dio deste mal el remedio?
Daf. No, Clois, pero imagino,
que en llegando amor à serlo,
no le tiene, pues estando
colocado aun mas adentro
de la vida, no se acaba,
aunque se acabe el aliento.
Clois. Pues muramos.
Dafn. Pues muramos.
Suspensos los dos, salen al paño Briaxis, Licenia, y gente.
Licen. Aora Briaxis, es tiempo,
que yo hasta lograr la accion
de robar à Clois, quiero
estar aqui retirada,
por ocultar el intento.
Salen todos, Briaxis con vna vanda al rostro cogen à Dafnidis vnos, y à Clois otros; à esta la lleuan àzia la parte por donde entraron, y à èl le mantienen en el teatro forcejeando, hasta que se acaba la jornada.
Briax. Ea, amigos.
Dafn. y Clo. Ay de mi!
Briax. Al mar la lleuad.
Clois. Que es esto,
Dafnidis?
Dafn. Traycion, cobardes
piratas, hijos del miedo!
Ha de la Isla, acudid,
que lleuan robado el cielo.
Al paño Licenia.
Lic. Que en vano entregas al aire
essos miseros lamentos!
Aqui acaban de entrar à Clois.
Dent. Cl. Dafnidis, no me socorres?
D. q̃ he de hazer, pese a mi esfuerço!
Ar. En vano soltar procuras
nuestros laços. *Daf.* Si sueleros
lleuais à Clois, porque
à mi me dexais, sabiendo,
que viuiendo vno sin otro,
ni ella se va, ni yo quedo?
I. Porque sinti, và a ser ella
dueño de mas noble dueño.
Daf. Callad, callad: Clois mia,
que presto, ay de mi! que presto
en la tan oculta ciencia
vine à conocer aquellos
viles, que aun el ignorarlos
basto para padecerlos!
Dent. Clo. Dafnidis mio.
Dafn. Ay de mi!
Al paño Licenia.
Lic. Confundanse estos acentos
lastimosos con la varia
disposicion de mis ecos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que como Ninfa del aire
las formo, las fingo, y mueuo.
Dentro à vn lado. 1. Al valle.
2. Al risco. 3. A la fuente.
Dent. Cl. Piedad Dioses.
Dent. mus. Piedad cielos.
Lic. Essos, dude el gemido.
Daf. No confundais los acentos.
Dentro al otro lado 1. Bira al mar,
2. Sube la lancha,
Musica luego, y Voces.
Mus. Y entreguese luego,
pues el viento la forma,
mi esperança al viento.
Clo. lexos. A Dios Dafnidis.
Daf. Que viua
yo no es possible!
Al vn lado dent. A la selva.
Al otro. Al mar soldados.
Musica y Voz. Y entreguese luego,
pues el viento la forma,
la esperança al viento.
Desde aqui le vàn retirando, para acabar con estos vltimos versos.
Dent. Br. Dexadle atado en alguno
de essos rudos troncos yertos.
Daf. Pues no se escucha su voz,
Lic. Pues ya dexaron el puerto.
Daf. Pues yo muero con tan raro
dolor, que morir no puedo.
Lic. Pues desconfio en las propias
instancias de mi remedio.
Los dos, y luego la musica y todos cantando y representando le entran.
Viua para morir mas,
y entreguese luego,
pues el viento la forma,
la esperança al viento.

IORNADA SEGVNDA.

Descubrese Dafnidis atado à vn tronco, estando el teatro como quando se acabò la primera.

Daf. Cielos, porquè en desgracia tan crecida,
porquè, Dioses, en daño tan violento,
pues tan presto acabasteis con la vida,
no quereis acabar con el aliento?
No es parte suya aquella mal vnida
desproporcion que forma el sentimiento?
pues como con la muerte ya no espiro?
sin duda no es aliento, el que es suspiro?
Apenas los Piratas alcançaron
aquel hermoso hurto, à que vinieron,
quando (porque sin alma me dexaron)
à vn yerto tronco, vn tronco vino vnieron.
Los lazos fuertes, con mi mal, sobraron,
y con mi suspension ociosos fueron,
que alli el dolor, con su congoja fuerte,

se

© Biblioteca Nacional de España

se vistiò los desmayos de la muerte.

Buelue à mirar la Estatua.

Mas de tu vista (ò Pan!) vès que robada
la llevan con accion tan indecente,
y tal sufre tu imagen venerada?
y tu sagrado bulto tal consiente?
falsa efigie (sin duda) de engañada
adoracion tus sacrificios miente;
que la que à vèr, sin castigar se entrega,
ò es mentida deydad, ò deydad ciega.
Buen premio dàs a aquella que adornaua
tu altar con las fragancias que texia,
y que al tierno valido fomentaua,
con purpura caliente el ara fria.
A la que con los humos que exhalaua
el resplandor desfigurò del dia,
muriendo el Sol con palideces sumas,
mas vezes entre aromas que entre espumas.
Y tu, tyrano mar, como no sales
à la defensa con tus ondas rizas?
como, mirando sinrazones tales,
vengandolas, tu nombre no eternizas?
Muden naturaleza tus cristales,
convertidos en palidas cenizas,
y no lo estraño dificultes luego,
que este suspiro te darà harto fuego!

Este estrinillo que se sigue le canta al paño Licenia, a tiempo que Dafnidis le representa.

Los dos. Ay que el ardor,
que nace de mi pecho,
nunca mas que en el agua
parece incendio!

Daf. Quien acompaña mi atroz
tormento? *Lic.* A Dafnidis miro.

Daf. Quien malogra en vn suspiro
los alhagos de vna voz?

Sale Lic. Quiē persuadida à su intēto
quiere con ciega porfia
disfrazar en la armonia
los horrores del tormento?
Y quien, por averle hēchō
su mal tan cierto el agravio?
quiere probar en el labio
la infelicidad del pecho.

Daf. Licenia, pues que mis braços
à mi tormento rendidos,
ya ceden à los torcidos
nudos de tan fuertes lazos,
desatalos, y la suma
ansia de mi dolor ciego
vaya à autorizar su fuego
en el crisol de la espuma.
A Clois, que es por quien halla
mi vida ilustracion nueua,
Pirata cobarde lleua

© Biblioteca Nacional de España

por hurto, y yo muero. *Lic.* Calla,
no tanto vna passion pueda,
que no temple, en que en està,
al dolor de quien se và,
el ansia de quien se queda:
debate atencion mi ruego.
Daf. Desatame. *Lic.* Antes preuiene
mi dolor vèr si te tiene
tu amor sordo, como ciego:
has de escuchar mi gemido,
y morirà consolado,
solo con que aya parado
en tu suspension su ruido.
Aunque es en ti tan contrario
oime, mi passion quiso
vèr si engaña lo preciso
la accion de lo voluntario.
Daf Cielos, aunque ensordecidos
no ois, sed en mi fauor
testigos, que en mi dolor
tengo todos los sentidos,
Lic. Oye variado mi acento,
porque en o sea en su porfia
todo extasis la armonia,
ni todo horror el tormento.
Dafnides, mi esquiuo hado
te viò vn infeliz dia,
y en mi pecho soslegado,
para entrar buscò el cuydado
el ruydo de la alegria.
Can. Y viendo introducido
su mortal sentimiento,
tan dentro del sentido,
desapareciò el contento,
y en el alma q̃ lo no mas q̃ el ruido.
Rep. Conozco yo la traycion,
mas como el conocimiento
nacia del coraçon,
y èl penaua la razon
era segundo tormento.
Cant. Y en el rigor estraño
de su aleuoso curso,
notè que por mi daño
la luz fue del discurso
la q̃ la sõbra diò para el engaño.
Rep. Pues mi suerte ha permitido
que este efecto riguroso
vmueua el auerte atendido,
no sea lo fauorecido
causa de lo desdeñoso.
Cant Basta que esta primera
afrenta de mi vida
mi suerte mude fiera,
no añadas al que quiera,
el dolor de q̃ quiera aborrecida.
Daf. Nada atiendo, y solo en mi
oygo mi triste suspiro.
Sale Dirante y al verlos, se queda al paño.
Dir. A quien preguntarè di,
amor, si Licenia aqui
està: mas que es lo que miro!
Lic. Ya cristalinos, ya suaues,
son testigos diferentes,
que dizen mis penas graues,
ò con su risa las aves,
ò con su llanto las fuentes.
Cant. Y aun no quentan mis males
en dilatadas sumas,
aunque pongan iguales
pajaros, y cristales
canoras perlas, y neuadas plumas.
Dir. Dioses, q̃ es lo q̃ he escuchado!
Daf. Que esto permitan los cielos!
y que dè vn infeliz hado
tanta vida à vn desdichado!
Dir. Yo saldrè a vengar mis zelos.
Lic. De flores, y Astros el ser,
al suspirar, y al gemir,
culpan de mi mal por vèr,
que à vnos estorvo el luzir,
y a otros impido el oler.

Cant

© Biblioteca Nacional de España

Cant. Porque està mi cuydado
de tal ponçoña lleno,
que se vè inficionado
con su mortal veneno,
de la esfera el verdor, la luz del prado.

Rep. Ya que mi suerte inhumana
con tan impropios colores
viste à la nieue de grana,
no permitan tus rigores
que muera.

Sale Dirant. Quita tirana,
que ya que mi suerte quiso,
que a tan cruel tiempo viniera,
que escuchasse de tus labios
sus dichas, y mis ofensas,
has de vèr que con tu muerte,
y con mi vida se aumentan,
pues para ser assi basta
en su dicha, y en mi pena,
que yo desgraciado viua,
y que èl venturoso muera:
yo desatarè estos lazos,
porque à los mios les debas
morir felize. *Vale desatando.*

Licen. Ay de mi!

Daf. Solo es preciso que sienta,
que co matarte (aunque es cruel)
tu piedad desagradezca.

Lic. Cielos, rayos, dioses, mares,
no sordos oy a mis ciencias,
como antes a mis gemidos,
esteis, sino hazed que densas
nubes la vista de vno,
y de otro la ira obscurezcan!

Dir. Ya libre estàs.

Quando le acaba de desatar suena ruydo de terremoto, y dentro gemidos del mar y desde aqui andan todos como perdidos.

Pero Dioses,
quien tan de repente trueca
el Sol en rayo, y el ayre
en agua, la luz en niebla?

Lic. Esso si, sagrados Cielos.

Daf. Que nueuo assombro a la tierra
persigue, que en su robusta
maquina los montes tiemblan!

Sale Dorcon assombrado.

Dorc. Que Dios recien heredado
en los Orbes trauesea,
que anda rebolviendo todos
los barrios de las Esferas?

Sale Clearista.

Clear. Si es que Iupiter se quiere
mudar à otra parte, y lleua
puestos del Sol en el carro
los trastos de las Estrellas?

Sale Fil. Que desvsado prodigio
el rizo paramo inquieta
tanto que ya que no puede
soltar la antigua cadena
de su limite convierte
en espumas las arenas?

Todos perdidos, durando la tempestad y truenos.

Lic. De cielo, y mar confundidas
las armas con que pelean,
vno vibra hundosos rayos,
y otro ardientes olas flecha.

Mirando à dentro Filetas.

Y sino miente el obscuro
paimo, que la vista trueca,
aquella que entre los leños
de la confusa tormenta,
algo mas proporcionado
leño se diuisa apenas;
aquella que de vracanes
contrastada muere; aquella;
que cada ola la esconde,
y cada ola la enseña,

© Biblioteca Nacional de España

la naue es, complice aleue
de la mas tirana ofensa,
que en hurto llorò la Isla,
pues robada à Clois lleua.
Dir. Y aunque mintieran los ojos,
como es possible que mientan
los oidos, si se escuchan
en equiuocadas quexas.
Dent. Vn. Piedad dioses!
Dent. otros. Piedad cielos!
Los Vnos. Amayna.
Dent. Bri. El velamen dexa
à la discrecion del hado,
ya toque en roca, ò arena.
Tod. Socorro sagrados dioses!
Daf. Ya que mi ventura ordena
que estè libre, en ocasion,
que mouidas a mis quexas
las olas, contra la naue
que alimentaron, peleen,
no diga nadie que pude
mirar yo libre mi ofensa,
sin echarme, a que en lugar
de vengança al mar ofrezca
mi vida, por mas que ayrados
sus rizos cristales crezcan,
à querer mojar la fixa
multitud de las estrellas.
Y assi, aves, plantas, montes,
riscos, fuentes, valles, selvas,
sed testigos de que viendo
Dafnidis que hurtada lleuan
su Clois, al mar se arroja,
à fin de morir por ella.
Y tu Filetas, pues fuiste,
quien no solo en la contienda
de la corona explicaste
el merito digno della
en amor, y valor, sino
a mi, y lo que ya te acuerdas,
si acaso esse horrible monstruo,
Durando siempre, aunque quedo, la tempestad.
cuya hidropica sobervia
bomita a espumosas bascas
lo propio que le alimenta,
permitiere que este elado
cuerpo a las orillas buelva,
antes que boraz la llama
en su religiosa hoguera,
lo que sobrò a las espumas,
encargarè à las pauesas,
ciña su palida frente
essa sagrada diadema;
que aquel que para la vida
solo los honores precia,
solicita que su fama
tambien con su vida muera.
Entrase como arrojando.
Fil. Quien negarà que a tus sienes
la corona se te deba,
si amor, y valor en vna
accion juntas?
Licen. Y quien niega
con quanto ceño los hados
mi infeliz vida atormenta?
donde hallarè de mi suerte
la fatal linea postrera? *Vase.*
Dir. Como permiten mis zelos
fiar de la ira violenta
del mar mi vengança! *Fil.* Dioses,
ò quien socorrer pudiera
su vida! *Dir.* Como es possible,
(aunque mi ira la desea
para quitarsela) quando
ya ni aun las olas le muestran?
Dor. Buen es esso, quando juzgo
que le avràn ya à la hora desta
trinchado por apetito
tiburones, y ballenas.
Dir. Ya los enojos del cielo
cessaron. *Fil.* Pero no cessan

los

© Biblioteca Nacional de España

los del mar, pues irritada
su cristalina violencia,
aquellos mismos embates
que arroja, con tanta fuerza
à èl buelven, que su corage
gime lo propio que flecha.
Dir. Y la naue, combatida
de olas tan contrapuestas,
ya vnas que la contrastan,
y ya otras que la anegan,
su embreada fabrica cede
à sus iras, y disuelta
su arquitectura, no ay parte
que à la deshorden violenta
no se rinda. *Fil.* Los lamentos
de los misero que lleua,
los implacables gemidos
de esse airado monstruo aumẽtã.
Dent. Vnos. Piedad dioses!
Dent. Otros. Piedad cielos!
Vnos. Que me ahogo!
Dorc. Mala bestia
eres estando enojado.
Cle. Y aun apacible lo era.
Fil. Ya el que antes fue promõtorio
de arboles, jarcias, y velas,
tan alto, que encender quiso
su fanal en las estrellas,
de su maquina robusta
la mayor parte que alienta,
es breve tabla, arbol roto,
trozo infeliz, debil cuerda.
Dir. Y de essos fragmentos tristes,
ansiosos abraços cuelgan,
en que el amor de la vida
pone sus vltimas fuerças.
Fil. Viendo su afliccion que està
tan vezina la ribera,
sacar quiere la esperança
aun de su desmayo fuerça,
y no en valde, pues algunos,
luchando contra la inmensa
turba de crisales rizos,
à la amada orilla llegan.
Dir. Aunque contrarios, el ir
à socorrerlos es fuerça.
Fil. Si, que el rato de infelizes,
de ser enemigos dexan.
Entranse los dos.
Cle. No vàs à ampararlos? *Dor.* Yo
harto harè, quando defienda
el vergantin de mi pecho
de vna borrasca casera.
Cle. Casera borrasca? *Dor.* Si.
Cle. Quien la mueue?
Dorc. Vèr que tengan
tus ojos serenidades
para Dorisco, y tormentas
para Dorcon.
Clear. Luego zelos tienes?
Dorc. Yo no sè que sean;
pero escucha en gerigonça
mal explicada su fuerza:
Quando tu vista fiel
repara en el otro, y
en mi no; entonces cruel
se me escurre vn ay de mi;
por aquello que ay de èl.
Si es que veo que èl logrò
vencerte tu ingratitu,
en la gloria que alcançò
aquello que le dàs tu,
despues vengò a pagar yo;
Desto mas dixera si
yo supiera dezir mas
de mi loco frances.
Cle. Muy bien explicado te has.
Dent. Cl. Ay infelize de mi!
Dẽt. Da. No tu hermosura desmaye;
que aun se mantiene en mi vida
resistencia para tanta
fatalidad cristalina.

© Biblioteca Nacional de España

Dent.Br. Piedad cielos aũq̃ en vano
oy en vos la solicita
quien os eroja.
Dent.Lic. No en vano,
quando mi poder te anima.
Dor.c. Los bultos tan enterrados,
que aun no conoce la vista
si son dos, el mar arroja,
sin otros, que à otras orillas
en braços piadosos llegan.
Salen como arrojados del mar Dafnidis, y Clois desmayada.
Daf. Ya dioses, ya no peligra
mi vida, pues que de Clois
veo ya en salvo la vida.
Clea. Dafnidis es el que veo.
Dor. Y Clois la que à èl asida
salò, Señor de mi alma.
Daf. Dorcon, pues la suerte mia
no en todo es cabal, pues Clois
con el desmayo no anima,
vè tu por aquella parte,
y tu por la otra, Clea, ista,
à llamar quien nos socorra.
Dor. Publiquese la voz mia
esta nueua à los rincones
verdes de toda la Isla.
Cle No se le ocultarà a nadie;
si està a su quenta el dezirla.
Dor. En mi lo parlero no es
defecto, sino mania.
Entranse diziendo.
Venid, Filetas, Dirante.
Tent.Fil. Azia alli gente se mira.
Daf. Buelve en ti, Clois, pues sabes
que tienes alma en la mia,
no el desmayo.
Sale Fil. Di quien eres
su feliz à quien la orilla?
Daf. [illegible] *Fil.* Dafnidis, que veo?
eres tu? *Daf.* No, que quien mira
en el desmayo de Clois
la mitad del ser perdida,
no puede dezir que es èl:
Las debiles fuerças mias
ayuda para lleuarla
donde socorrer su vida.
Fil. Vè poco à poco hasta que
buelva à cobrar la perdida
respiracion. Como, di,
saliste? *Daf.* Arrojado à la orilla
del mar, sin mas esperança
de que le vieran sus frias
ondas, Pantecon de cristales,
à tan gloriosas cenizas,
à tiempo que la engañosa
naue rota padecia
castigo justificado
de su inculpable malicia,
la hallè, no como à otros tristes
que del mar entre las iras
eran miseros despojos
de sus inconstancias rizas,
sino como à diosa nueua,
à quien las olas servian
de salobre trono, donde
su deydad se mantenia.
Las espumas, que ambiciosas
de su adoracion vivian,
como sus luzes tocauan,
en llamas se convertian.
De Sirenas, y Tritones
quanta humeda armonia
imperfecto labio forma,
ò alienta ronca bozina,
en destemplados acentos
ruydosos que bros se oian;
Escamoso semideo
no quedò, ni verde Ninfa
de quantas en las algosas
profundidades que habitan,
entedada obra compone,

© Biblioteca Nacional de España

y bruto coral asiña,
que conformes no ofrecian
en aclamacion festiua
las cristalinas guirnaldas,
que de sus braços tegian.
Pero yo, no satisfecho
de vèr quanto desmentia
el rezelo del peligro,
al aplauso de la dicha;
la arrebatè de entre todas
quantas su beldad serviàn;
y procejando mas contra
la embidiosa tirania
de su dolor (mas que mucho,
si ya su ausencia sentian)
que no contra la tormenta,
que à mis braços se oponia,
pisè feliz las arenas,
adonde la suerte mia,
para colocar el bruto,
hará templo de la orilla.
Pero repara, parece,
que en algo restituida
à su aliento, buelve.
Clois Donde,
aleues desgracias mias,
estoy? *Daf* Albricias cuydado!
alienta Cleis diuina.
Clo. Dafnidis, à quien le debo
por tantas vezes la vida,
pues no es menos tuya quando
por tu amante aliento anima;
que quando por tus esfuerços
del Vrcan no peligra,
siendo igual en mi la deuda,
porque me amas, y me libras,
quien si no tu se arrojàra
à tal riesgo? *Daf* Pues se mira
ya mas cobrado tu aliento,
tu noble billete seguia
à la primera cabaña,
porque en ella de las iras
del mar, à quien mucha parte,
que el trage bebiò, destila,
se repare. *Fil.* Pues seguidme.
Daf. Como, di, la edad crecida
destos instantes, sin quien
tanto te adora, viuias?
Clo. Yo en poder de aquel Pirata,
cuya traycion enemiga
quiso separar en vano
tus lealtades de las mias,
apenas me vi en su naue,
quando èl, sin que le permita
su delito, que del rostro
quite vna alcuosa cifra,
(q̃ ay trayciones que averguẽçan
al propio que las incita)
empezo a dezir no sè
que platica tan indigna
del oido que la ignora,
ò el alma que la abomina;
que nunca mas en silencio
se quedò, que quando dicha.
Pero yo, mal satisfecha,
aun con el no distinguirla,
(que ay clausulas q̃ en si guardan
tan venenosa malicia,
que basta, aunque no se entiẽdã,
para que agrauien, oirlas)
Vengança pedi à los cielos,
y apenas el ansia mia
corto con sutil congoxa
aquellas distancias frias,
quando todas las Esferas
à mi exclamacion embian,
disueltas en fuego, y agua,
sus reconcentradas iras,
vna tempestad; mas que
pretendo que el labio diga,
si tu costosa experiencia
sabe mas que mi noticia?

© Biblioteca Nacional de España

ſero lo que en mi preciſo
es que mil vezes repita.

Cantan dentro lo que ſe ſigue.

Muſic. La dulce guirnalda de flores
afirme,
el ſuaue clarin de la fama repita
de Dafnidis glorias, y en ecos,
y olores,
el vno le aplauda, y la otra le
ciña.

Fil. Què bien las aclamaciones
llegaron con voz feſtina
à ſer oraculo digno
de las intenciones mias,
quando oygo que en tu alabança
repite toda la Isla,

Ella y la muſica mas cerca.

la dulce guirnalda &c.

Daf. Ay Gloi! que mas plauſo
que lograr, entre las dichas
de verte, apurarle toda
ſu confuſion al enigma
de Filetas, en que juzgo,
que el alma, ſiendo inſtruida
de tus ojos, con tu objecto
ſabe mas, quanto mas mira!

Glo. Yo no, quanto menos veo,
tanto mas recapacita
mi dolor el apurarle,
porque mirandote, olvida
el diſcurſo del tormento
la diuerſion de la viſta.

Daf. Mi examen ſerà mas fino,
que el aprender no peligra
en el que nunca ſe aparta
de la ſenda que le guia.

Glo. Si mas qual ſerà mas firme,
quien de ſus ojos ſe fia,
à quien tal vez el canſancio
con dulce crueldad fatiga?
ò el que ſu imaginacion
ſiempre conſervada viua,
que eſtà el deſcanſo impidiendo
con ſu mental armonia?
Serà, pues, juſto en los caſos
de tu accion, y de la mia,
mas que de vn dolor deſpiertos,
fiar de vna atencion dormida?

Daf. Si, mas mi pena conſtante.

Salen todos los zagales cantando.

Dorc. Azia alli todos ſe miran.

Fil. No aqui os detengais, zagales,
ſino guardad las feſtinas
vozes para quando eſta
prole, de la mas benigna
conſtelacion de entre todas
quantas influencias fixas
la inferior esfera mandan,
la ſuperior iluminan,
mas bien reparadas vean
ſus venturoſas deſdichas:
y porque no pueda aver
inſtante, que ocioſo impida
el premio, deſpues que enjutos
de tanta ſalobre ira
eſtèn, y deſpues que al templo
ſuba en debotas caricias
el alma, à la verde ara
de Pan, à quien depoſita
el cielo aquella guirnalda
con que tu frente ſe ciña,
vamos diziendo con dulce
entonacion repetida.

Repiten la muſica todos, y entranſe repreſentandolo, y ſalen al miſmo tiempo por el otro lado repitiendolo Licenia y Briaxis.

Lic. O peſe al bago acento,
q̃ eſcãdalo mortal eſparce el viẽto!
y ò peſe a mis oìdos,

que

que dociles escuchan sus sonidos!

Briax. Licenia, en mi hado esquiuo
no fue ventura, no que salga viuo
de entre tanta tormenta,
que mi suspiro, y que mi llanto aumenta;
no fue dichosa suerte
en vna tabla reparar la muerte;
no que el ayre violento
impidiesse que el mar mi monumento
fuesse; no que mi pena
me traxesse al aliuio de la arena,
sino influxo mas triste de mi hado,
querer que nunca muera vn desdichado;
Y assi dexa primero,
que este fatal acero
vn aliento consuma,
que pudo batallar con tanta espuma.

Lic. Tu, Briaxis, y yo, con dos estremos
vna mesma congoxa padecemos;
en ti no hallò tu suerte
el modo de morir en tanta muerte:
y en mi no halla la mia fementida
el modo de morir en tanta vida.
El idioma no estrañes de explicallo,
pues tan dificil hallo,
que mi vida seuera
en tanta infeliz vida ya no muera,
como que tan esquiua
la tuya entre los riesgos salga viua.
Pero tu pecho aliente,
que nada ha de quedar que yo no intente:
y pues Clois no sabe
quien fue quien la conduxo a aquella naue,
pues el rostro cubierto
siempre te vio, mudarte el trage advierto;
entra en mi gruta, y en Pastor trocado,
tu intento disfrazado,
al blanco armiño debe
lleuar tu fuego entre prision de nieve;
Yo aqui me quedo, donde,
fies que tambien mi ciencia no se esconde,

y no

© Biblioteca Nacional de España

y no quiere mi suerte fementida,
que con sentir hasta el saber se olvida)
Dafnidis ha de ser, mas no nos vean
los que con varias vozes lisongean
su mas felize suerte.

Briax. No por huir los riesgos de mi muerte;
ni porque juzgue que defensa alguna
ha de tener mi misera fortuna,
oy tus preceptos sigo,
sino por vèr si acabo yo conmigo.

Vase Briaxis y passeandose por el teatro Licenia.

Lic. Ha de quinta fatalita violenta
esta mortal congoxa en mi fomento!
ha de todo el rabioso sentimiento
en que el dolor se anuda, y el aliento!
ha de mis experiencias!
ha de mi observacion, y de mis ciencias!
ha del encanto, que apurar obligo!
y ha de todo yo! pero que digo?
Errada voz dictauan mis desvelos;
pues bastaua dexir, ha de mis zelos!
y pudiera explicar vn solo acento
ira, congoxa, rabia, y sentimiento,
siendo efecto su causa en qualquier parte
de noticia, experiencia, hechizo y arte!
Ha de mis zelos, y otra vez lo digo!
que ociosa voz a quien esta conmigo!
Pero que me detiene?
Dafnidis oy no viene,
despues que el sacrificio al templo ofrezca;
à que su frente de explendor guarnezca

Todo esto ha sido andando por el teatro, y en llegando à este verso que se sigue se descubre la estatua de Pan de la misma suerte que quedo en la otra jornada.

essa bella guirnalda?
No contiene la falda
de esse sobervio monte venenosas
rayzes, yervas prodigiosas,
quantas quenta vna à vna
en su mangnidad el de la Luna?

No

© Biblioteca Nacional de España

No ay flores que cortadas,
y a la frente aplicadas
del que con mas fineza amante ha sido,
reducen à su amor à eterno olvido?
No las conozco yo? pues a que aguardo?
como dudosa tardo
en que aplique mi efecto poderoso
al circulo olorosa,
de mil fragancias lleno,
la parte deste rustico veneno;
cuyo humor no consiente
otro remedio mas, que el de la fuente,
que alli corre vezina,
entre cuya triaca cristalina,
si es que à ella se arroja,
y en sus ondas se moja,
su poder pierde graue?
pero quien tal virtud si no yo sabe?
Veamos Dafnidis oy, para mis zelos,
si puede mas tu amor, que no los cielos;
mi voz disfrace mi alevoso intento,
ò inficionese el ayre con mi aliento!

Desde aqui empieza à cantar, aduirtiendo, que ha de ir quitando flores, y plantas de los bastidores, y entretegiendolas en la guirnalda, que le ha de aver quitado à la Estatua de Pan, que la tenia.

Cãt. Busca, busca entre flores suaues,
pues que lo sabes,
amor tus rigores,
ya que ocultan tus desvelos,
entre inocencias de flores,
las malicias de los zelos.
Este rojo aleli,
cuya purpura infiel
en si alesora cruel
ponçoña de rubi,
encadenada aqui
dira con mis temores,
busca, busca entre flores suaues,
pues que lo sabes
amor tus rigores.
A esta azul tuste flor,
en quien cifrado està
el efecto que dà
corage à mi dolor,
le dize mi temor,
animen mis alhelos,
presuada a tu sacro bulto
tus soberanos decretos,
Llega, Dafnidis.

Quita Filetas la guirnalda à la Estatua, y pone, ela a Dafnidis, gastando en esto lo que durare repetir el hymno que cantò.

Dafn. Ay Cielos,
solo porque en ella veo
que nace de tu esta dicha,
por felicidad la acepto!

Al

© Biblioteca Nacional de España

Al paño Licenia.

Lic. Aora fragantes industrias
de contagiosos venenos!

Todos Cantan.

Cant. Cantenle todos &c.

Desde aqui empieza Dafnidis à hazer estremos como de furioso.

Dafn. Ay de mi!

Dorc. Sea nora buena,
Dafnidis el cayrel nueuo;
que la melena del prado
ha trasladado a tu pelo;
muy bien te està.

Echale de si con ira y estremos furiosos.

Dafn. Quita, aparta,
o si no, viuen los cielos,
que mi coraje, no solo
a ti en pauesas deshecho
te embiarè a aumentar la turba
de los atomos del viento;
pero a quantos alcançare
la mortal ira en que peno,
ceniza harè la sedienta
actividad de mi aliento!
Huid todos de mi rabia,
nadie averigue el interno
bolcan, que en nueuo prodigio
mantiene en llamas el pecho!

Filet. Que es esto dioses sagrados?

Clois. Cielos diuinos, que es esto?

Dorc. Esto es averme dexado
de vn bofeton medio muerto.

Daf. No es sino morir yo solo
con tan estraño tormento,
con tan nunca vsada ira,
y con vn rencor tan nueuo,
que aun hasta la propia causa,
porque viuo, la aborrezco:
Dexadme todos dexadme.

Desde el paño Licenia.

Lic. Ay de mi triste! si ha puesto
ciega mi passion alguna
yerua, entre otras, cuyo fiero
humor la naturaleza
infestò para otro efecto,
y viene a pagar su vida
el delito de mis zelos?

Filet. Pues que te aflige?

Clois. Que sientes?

A Cl. Daf. Vès aquel ardor primero;
que nacido de tus ojos
iban los mios sedientos
de su llama imperceptible
examinando el incendio,
y quanto mas explicada
la iba la alma comprehendiendo;
entonces por repetirla
mas la averiguaua menos?
Pues esta accion convertida
la hallo en contrarios efectos;
y tanto, que donde hallaua
luz aora vn bolcan encuentro;
donde exhalaua la rosa
el aspid oculto veo.

Llora Clois retirase azia el paño, y detienela con afectos amorosos Dafnidis.

Clo. Pues si yo soy quien lo causa,
muera yo. *Daf.* Aguardate dueño
de vn alma que te idolatra:

Buelue ella y al mirarla se enfurece.

mas no aguardes, vete luego.
O quan estraña ponçoña
debe de ocultarse dentro
de tus ojos, ò los mios,
pues equiuocada à vn tiempo!
en no viendolos me matan,
y quando los miro muero!

Al paño Licenia.

Lic. Esso si, experiencia mia
de averiguado veneno,

como

© Biblioteca Nacional de España

como su muerte no causes,
causa su aborrecimiento.
Fil. Dafnidis, que contagioso
ayre, que furor secreto
turbar pretende la noble
parte de tu entendimiento?
buelve en ti. *D.* Quãdo yo buelvã
en mi, seri quando yerto
cadauer, sea sin cezinas
ocioso mi mouimiento,
pues dichas que el viento hizo,
tambien las lleuarà el viento.
Fil. Suene de vozes suaues,
de acordes instrumentos
la armonia, pues destierra
el dulce, el acorde acento,
passion que infunden al alma
espiritus imperfectos;
repetid todos *Daf.* Callad. (&c.
Cãt. Cãtele todos vn cãtico nueuo,
Daf. Mentis que yo, ni valor,
ni amor, sino rabia tengo.
Dor. Le parece que vì mucha
diferencia de esso à esto?
Fil. No dexen la consonancia,
mientras apurar podemos
su passion.

Mientras representan cada vno estos vltimos versos que se siguen, cantan, y repiten los de arriba el hymno para acabar la jornada.

Dafnid Injustos dioses.
Clois. Cruel mudança!
cruel!
Lucenia. Hado seuero!
Dafnid. Yo cumplirè con morir.
Cl. Yo ya he cumplido, pues muero.
Lic. Yo no, porque he de morir
a mis manos, o a mis zelos.

IORNADA TERCERA.

Vàn saliendo los que se siguen cada vno de por si, boluiendose à entrar.

Sale Dorcon. Luzes claras, y bellas,
que à no ser locas, os llamàra estrellas,
dexad en tanto aprieto
de Dafnidis vn rato el juizio quieto;
mirad que andan sus penas desatadas
repartiendo cachetes, y puñadas,
tantas, que temo, que en tassados dias
reynaràn en la boca las encias:
y assi luzes no seais tan inclementes,
ò temed, si es que acaso teneis dientes. *Vase.*
Sale Dirante. Astros, cuya inclemencia
en ira ha convertido la influencia,
siendo en Dafnidis tal el dolor ciego,
que hasta mi enojo ha reducido a ruego;
y à mi lastima noble à creer obligo,
que es impropio enemigo
el que lidia en passion tan importuna

contra

© Biblioteca Nacional de España

contra todo el rigor de la fortuna
atended oy propicios
à tantos lastimados sacrificios. *Entrase.*

Sale Clo. Dioses, clemencia os pido
contra vn tormento, no contra vn olvido:
Ved qual serà el tormento,
que de Dafnidis mueue al sentimiento,
pues ay en mi passion, que ansiosa os pide;
algo que sienta mas, que el que me olvide?
Y pues que de Filetas al exemplo
todos su compassion lleuan al templo,
à mis tristes gemidos,
Dioses, tened de Dioses los oidos. *Entrase.*

Sale Fil. Cielos, aya piedad en dolor tanto,
de desdicha que cuesta vn comun llanto,
pues legitima lastima merece,
en tormento que a todos entristece.
Tanto el pesar en Dafnidis se apura,
que passando ya a rabia de locura,
dexa inutil la ciencia,
la presuncion, el arte, y la experiencia:
y pues tan nunca visto es este daño,
à los cielos pedid remedio estraño!

Todos quatro dizen dentro este verso que se sigue y luego vàn saliendo por su orden, como al principio, bolviendose à entrar, y repitiendo la musica dentro la voz que ellos representan.

Todos dent. Tengan piedad en tantos desconsuelos.

Sale Dore. Las luzes. *Vase.*
Dent. music. Las luzes.
Sale Dir. Los Astros. *Vase.*
Dentro mus. Los Astros.
Sale Clois. Los Dioses. *Vase.*
Music. Los Dioses.
Sale Fil. Los Cielos. *Vase.*
Music. Los Cielos.
Sale Bri. Zelos, iras, nubes, rayos,
cõplices de mis funebres desmayos,
nada oy la Isla vea,
que tormento, furor, rabia no sea:
Y pues dissimulado, (dado,
por si à Clois encuentra mi cuy-
à la verde ara llego,
con hipocrita fee, cõfalso ruego,
mi acento invoque aora
contra quien llama en lastima sonora,

El, y la musica dentro

Los 2. Luzes, Astros, Dioses, Cielos.

Entrandose canta otro coro al otro lado, y el representa este verso que se sigue, el qual ha de salir cantando Licenia.

Tod. Rayos, nubes, iras, zelos.
Canta Lic. Porque en lides ayradas
oy se conjuren

estas

© Biblioteca Nacional de España

estas iras, y zelos,
rayos, y nubes,
contra Cielos, y Astros,
Dioses, y Luzes.

Repite el coro de Licenia todo este estriuillo que ha cantado ella sola.

Cant. Lic. Iras contra cielos aya,
y aquella irritada lumbre,
con el rumor del coraje,
su sacro silencio turbe:
Y assi rabiosas iras
mi poder junte,

Ella y su coro.

Porque en lides ayradas
oy se conjuren
los zelos entre los Astros,
obscuras verdades hurten,
poniendoles las traydoras
claridades con que influyen:
Y el efecto aleuoso
le haràn ilustre

Ella y el coro.

estas iras, y zelos,
rayos, y nubes.
De los Dioses las esferas
rayos vna vez assisten,
y aun no se libran de zelos
sus soberanas quietudes:
Pues que nacio su ayrada
crueldad se arguye,

Ella y el coro.

contra Cielos, y Astros,
Dioses, y Luzes.
Tanto à las luzes se oponga
la irritada muchedumbre
de las nubes, que parezca,
que muere el Sol en las nubes:

Ella y todo el coro el estriuillo.

Porque en lides ayradas
oy se conjuren
estas iras, y zelos,
rayos, y nubes,
contra Cielos, y Astros,
Dioses, y Luzes.

Sale Dafnidis, aduirtiendo que esta representacion ha de ser con los propios afectos que vso en el fin de la segunda jornada.

Daf. Callad, que ni de vnos temo
la enojada pesadumbre,
ni espero de otros la amable
benignidad que producen,
Si mi vida nacio expuesta
para punto, en quien se vnen
quantas violentas ayradas
poderosas inquietudes
las fieras iras imponen,
los crueles zelos producen,
los ardientes rayos fiechan,
y arrojan las pardas nubes:
Y si esse mal que padezco
inhumanamente huye
de quanta brillante hermosa
sagrada compassion vnen
en lo que pueden los Dioses,
en lo que alumbran las luzes,
los cielos en lo que mueuen,
y los Astros lo que influyen,
que importarà que vnos, y otros
su actiua eficacia frusten?

El Licenia y el coro.

Porque en lides ayradas
oy se conjuren
estas iras, y zelos,
rayos, y nubes,
contra Cielos, y Astros,
Dioses, y Luzes.

Lic. Si importa, quando vnos, y otros
tanto el poder substituyen
en mi precepto, que no ay
ira que yo no execute,

© Biblioteca Nacional de España

zelos que yo no fomente,
rayos que sean de otro lumbre;
ni à otro vapor, que à mi ceño,
deben su enojo las nubes.
No ay dios que su inteligencia
con mi poder no consulte,
ni luzes, que por mi aliento
no confiessen el ser luzes.
Los cielos por mi mantienen
en sus mansiones azules
los Astros, y ellos rendidos,
con fatal cadena vnen
à mi sugecion aquella
eficacia indefectible:
Mira si puede importarte
que mi invocacion los junte?

Ella, y el coro.

Porque en lides airadas, &c.

Daf. Q̃ importa, aunq̃ la experiencia
testigo sea de tu aliento,
siendo mayor mi tormento,
que sea grande tu ciencia?
Tu saber acaso apura
vn mal, que en el propio fuego
que adora enciende el sossiego
la llama de la locura?
Vn frenesi tan actiuo,
que quando à mi Cloris hallo,
la parte para aumentallo
la borro de lo que viuo?
Vn pesar, que de no verla
causa en mi tan cruel herida,
que ya la llora perdida
el ansia de no perderla?
Y quando llego à mirarla,
con la passion que me advierte,
solo el gozo de la muerte
festeja el gusto de hallarla?
Vna tirana centella,
en quien igual ardor halla
el intento de olvidalla,
que el intento de atendella?
Pues si nada desto alcança,
ni puede alcançar tu ciencia;
no estorves que mi imprudencia
acabe con mi esperança:
Dexa que à mi mal prolijo,
pues todo es morir seuero,
pueda, ya que le tolero,
darte à entender que le elijo.
Permite que en penas tantas
sea remedio, aunque tibio,
desesperar del auxilio
y no intentes. *Lic.* Vès de quãtas
desdichas quentas aqui,
no solo la causa sè,
mas puedo dezirte que
el hado las probò en mi.
De tu mal la causa empieza
de aquel empeño que hizo
tu cuydado (assi à mi hechizo
ayudara su rudeza)
de rendirte al ardor ciego
de Cloris, donde ocultaua,
en fee de lo que alumbraua,
toda su traycion el fuego.
Vès aquel amable estrago,
que en tu pecho confundido,
iba dulcemente al ruydo
ensordeciendo el alhago?
Pues esse, ya conociendo
su traycion assegurada,
mueue en ti la conjurada
aclamacion de su estruendo?
Aquellos suaues enojos
de sus ojos la batalla
contra ti mouieron.

Daf. Calla, no digas malde sus ojos,
que aunque aqui no me assistiera
vn no sè como lo diga,
vn horror, que ya me obliga
à aborrecerte, lo hiziera

solo

solo por averte oido
presumir. *Lic.* Fiero rigor!
Daf. Que tenga yo por dolor,
dolor que della ha nacido!
pluguiera a los sacros cielos
llorara tan suaue herida!
Lic. Pues no le mueue su vida; *Ap.*
acudamos a sus zelos.
Y dispues desprecio tanto
te debe el acento mio,
y pues tu propio alvedrio
dà fuerças para su encanto)
si de mi verdad oyeras,
que otro Pastor ha logrado
mas sin peligro el cuydado
de sus ojos, que dixeras?
Daf. Tuuiera (o hado seuero,
para mi nunca piadoso!)
como aquello por dudoso,
à estotro por verdadero;
Licen. Porque?
Daf. Porque à la amorosa
llama morir, era suerte
tal que aun lograda la muerte,
se quedaria dudosa.
Era vn apacible medio,
entre mi fè, y mi dolor,
y por dezirlo mejor,
era el vltimo remedio.
Que à otro atienda fementida,
serà vn pesar de ira lleno,
que vaya con su veneno
alimentando la vida:
Serà vn sentimiento estraño;
hijo de su infiel ardor,
y por dezirlo mejor,
èl serà el vltimo daño.
Pues aora mira si entre vna,
y otra razon, que he escuchado,
puede el mas triste, y hajado
objecto de la fortuna,
persuadirse a que el seuero
influxo de su astro tibio,
escoja el postrer aliuio,
antes que el dolor postrero?
Ni creer, que antes llegar cabe
en su traycion infelize,
la muerte que le eternize,
que la vida que le acabe?
Y assi prosigue, que enojos
me han de deber desiguales
las desdichas de mis males,
que las culpas de sus ojos.
Lic. Vn forastero Pastor,
que de estraña Isla ha llegado
a ser ayroso cuydado
de tu infelize dolor,
en Clois amante dexa
su quexa, y ella a su ruydo
le dà tan piadoso oìdo,
que buelta à oìr, ya no es quexa;
Al primer albor del dia,
saliendo de su cabaña,
por complacerla, acompaña
de las aves la armonia.
Y ella, afeytando rigores,
que el fauor dexa en duda;
le responde con la muda
retorica de las flores.
Vno, y otro pecho amante,
logrando la inteligencia,
entre vna alhada eloquencia;
y entre vn silencio fragante.
Ni hay tronco en toda la espesa
multitud vejetatiua,
en quien amante no escriua
el nombre de Clois.
Dafnid. Cessa,
y mas tus labios no apoyen
essas aleues crueldades,
que ya las llora verdades
la rabia con que se oyen!

© Biblioteca Nacional de España

Pero di mas, que tan ciego
es el mal que por mi passa,
pues el conocer que abrasa
incita el ansia del fuego.
Di quien es el que ha logrado
verte tan fauorecido,
y à tu amor agradecido
serè. *Al dezir este vltimo verso*
Sale Cl. Que es lo q̃ he escuchado?
Daf. Serè à tu cuydado atento,
y serè. *Clo.* El labio suspende,
que yo le dirè el que ha sido,
el que has de ser, y el que eres.
El mas injusto zagal,
mas ingrato, mas aleue
de todos quantos el Sol,
desde el circulo celeste,
sabe registrar con tantas
curiosidades lucientes.
El mas desleal de entre quantos
queridos, ò porque quieren,
la ruda campaña inflaman,
y el rustico coro texen.
Vèn acà no eres tu aquel,
que con fingido accidente,
hipocrita dolor, todas
nuestras compassiones mueue?
No eres tu aquel que engañada
la comun lastima tiene,
obligandola à que ya
que por si sola no puede
aliuiarte, al templo acuda,
por si los dioses la atienden,
siendo reo indisculpable,
no vna vez sola, dos vezes,
por lo que miente tu engaño,
que nuestra lastima miente?
No eres quien à tus estremos,
quando ay quien te los observe,
porque los crean furiosos,
aun los passas a crueles?
Y quando à solas te hallo
con Licenia en esta verde
mansion, donde solo el aire
oido, y no labio tiene,
tan dociles tus locuras,
à tu atencion se suspenden;
que a no saber mi desdicha
guardarte los accidentes,
juzgara, aunque desiguales
hijos de vn efecto, el verte
aqui en la quietud inmouil,
como allà en la ira reuelde?
Y en fin no eres, quien faltando
à tanto como le debes
à vn dolor, tan siempre amante,
à vna fee tan firme siempre,
con fingidas sintazones,
no solo ofender pretendes
su amor, mas por no pagarle,
su propio discurso ofendes,
como si necessitàra
para su valdon, ponerle
mas que ser tuyo, y lo ingrato
su mayor valdon no fuesse?
Para que en coros distintos
permites que la Isla lleue
al templo su compassion,
puesta en ritmos diferentes:
porque en su motiuo tristes,
y en su explicacion alegres,
por lastima, ò sacrificio,
vna gima, y otra suene,
si en solo Licenia todos
tus aliuios hallar puedes?
Y pues à la perspicacia
de mis preuenciones crueles,
aquel tan oculto enigma
de tu sintazon se vence,
ya que à mi inhumano mal
proseguir dexe, no dexe
proseguir los que engañados

© Biblioteca Nacional de España

por ti sus lagrimas vierten. *Recio.*
Bolved Files, Dirante,
Dorcor, Clearista. *Daf.* Suspende,
ingrata, tan falso acento,
sin que presumas, ni pienses,
que quitas con lo esforçado
los indicios de lo aleue,
antes vna culpa mas
añades à las que tienes;
pues me ofendes, y me buscas,
para dezir que me ofendes.
Clo. Yo te ofendo, y yo lo digo?
Daf. Si, que quien culpar pretende
tan sin razon, sin motiuo,
lo que te quiero; mas miente
mi labio, lo que te quise:
y aun tambien a mentir buelve;
que no te quise, y no es justo,
quando ofendido me tienes,
que te haga el disculparme
la costa de envanecerte.
Lo que dixe que te quise,
ahora dixe bien, y advierte,
que aunque aya sido fingido
mi amor, no escusas lo aleue,
pues vna vez ya explicado,
y ya creìdo, no puede,
que yo tuesse mentiroso,
borrar que tu ingrata fuesses.
Quien tan sin causa (repito)
culpa, sin duda pretende,
que la sinrazon su agrauio
con mas eficacia acuerde.
Y si esto, ingrata, procuras,
no lo has de lograr, ni el verme
añadir a los pesares
de mis suspiros crueles,
vno mas de sentir que aya
Pastor, cuya feliz suerte,
en estrangera fortuna
fundado el merito lleue,
el qual logre; mas no quiero
que el referirte esto llegue
à tiempo, que mis locuras
con su explicacion se mezclen,
y del tormento el gemido
à quexa de amor te suene:
Y porque (aunque mis desdichas
no deben satisfacerte
à falsa culpa) ni aun falsa
imaginacion te quede.
Tampoco quiero tus vozes *à Lic.*
atender, porque desuerte
esse venenoso acento
mi infelize oìdo ofende,
que no se atreue a escucharte,
aun para escuchar tu muerte.
Y assi quedaos injustas
beldades, que por no verme
entre vn bolcan tan elado,
y entre vn yelo tan ardiente,
irè à padecer las iras
de mis delirios.

Entrase por medio de los bastidores, y Licenia y Clois vàn à seguirle por los lados, por los quales sale al encuentro de Licenia, Dirante, y al encuentro de Clois Briaxis, y dicen las dos.

Clo y Lic. Advierte,
que vna lastima piadosa
no ha de ser culpa.
Briax y Dirant. Detente
vna vez al que rendido
te ha buscado tantas vezes.
Lic. Suelta, solo le faltaua
à mi passion impaciente,
quando se vàa quien adora,
venir a quien aborrece. *Entrase.*
Dir. Yo seguirè tus rigores
hasta que muera.

© Biblioteca Nacional de España

Entrase siguiendola, y salen al medio del teatro Clois, y Briaxis.

Clois. Quien eres
Pastor, contra quien mis ojos
otra admiracion convierten,
que la forçosa, nacida
de que otra vez no te viessen?
Quien eres, buelvo à dezir,
porque si acà no le mienten
al alma aquellos avisos,
que el coraçon embiar suele,
donde vea en lo que palpita
en bulto lo que enternece,
algun tormento disfraza
en ti mi fortuna aleue?

Bri. Bien puede ser, que el aliento
de mi mal es tan impropio,
que despues de serlo mio,
passe à ser de otro tormento;
y llegarà su atrevida
colera mas irritada,
pues crecerà inficionada
del veneno de mi vida.
Vn estremo soy, que ciego
ardo, y jamàs me consumo;
vna llama, que es toda humo;
vn humo, que todo es fuego,
Vna contrariedad suma,
en quien va infeliz dolor
espuma hizo del ardor,
y pauesa de la espuma,
Vn tormento disfrazado;
q̃ aumenta aun del blãco armiño:
el alegre desaliño
la triste de tu cuydado.
Soy quien en sus ojos halla
tan apacible su fuego,
que aun mirado su despego,
no puede mi atencion. *Cl.* Calla;
que si los ciertos latidos
antes al alma avisaron,
aora los calificaron
las pruebas de los sentidos:
Y segun las que en ti han hecho,
averiguan (pena atroz!)
que es la rabia hija atroz
del mas aleuoso pecho
de quantos han fabricado,
en violentas tiranias,
con inutiles porfias,
su intento disimulado:
Y si (segun lo que creo)
eres quien tu sabes, pues
de vn vil deseo, solo es
quien lo sabe su deseo.
Solo doy a tus desvelos
por respuesta en sus pesares,
el enojo de essos mares,
la colera de essos cielos.
Ya los viste en mi fauor
bolverse, para tu mal,
ira todo su cristal,
y toda su luz ardor:
Y aun falto a tu pesar necio
de experimentar tambien
coraçes de mi desden,
y enojos de mi desprecio.
Pero aora que el desmayo
su aleue fuerça retira,
harà el ceño de mi vida,
y de mi colera el rayo,
que amedrentado presuma,
aun ya en la tierra tu aliento,
que està tolerando el violento
flechas del cielo, y la espuma.
Y pues que de mi cuydado
tu traycion la causa sabe,
ya Pirata en vna nave,
ò ya Pastor en vn prado,
huye, sino es que tu suerte,
à la muerte se apercibe.

Bri. Quien en tu desgracia viue,

© Biblioteca Nacional de España

como ha de rehusar la muerte?
Và à irse Clois y detienela Briaxis.
Clo. Suelta. *Bri.* Escucha.
Sale al paño Dafnidis.
Daf. Quanto mas
estos aleues delirios
de Clois me apartan, tanto
mas amoroso le sigo,
pues viendola me dà muerte,
y no viendola; que miro!
es ilusion, que el tormento
finge? mas no, que es preciso
que de verdadero tenga,
lo que tuuiere de mio;
este sin duda el Pastor
es. *Clo.* Por mas que persuasiuo
tu engaño otra vez se esfuerce,
no ha de poder conseguirlo,
pues ya es otro tiempo.
Da. Otro tiẽpo, y otra vez ha dicho!
que antiguos deben de ser
mis zelos, y mis delitos!
no quiero oir mas, q̃ aunq̃ puedẽ
no ser zelos, tanto irrito
contra mi vida mi rabia,
que no me expongo
al aliuio. *Bri.* Advierte.
Sale Dafnidis.
Daf. Infeliz dos vezes,
pastor, pues dos te ha traido
tu desgraciada fortuna,
con essa fiera, y conmigo
à padecer las dos muertes
de lo ingrato, y lo ofendido:
Ya, que segun de tu estremo,
y de sus labios he oìdo,
ella logrò la que toca
à su fiere cruel, determino
la que toca à mi vengança
darte, por darte cumplido
lo que le ofreciò tu hado
en mudança, y en cuchillo,
sin que dude que porque ella
te ofendiò falte à mi brio
materia para sus rabios,
pues fundan tales martirios
tu habilidad, en hazer
que quede a quien matan viuo.
Clo. Quien viò suerte tan seuera!
advierte, Dafnidis mio,
que este pastor. *Da.* Calla, ingrata
Bri. Joven, que con tus delirios
te hallas tan hecho el enojo,
ya sea cierto, ya fingido,
que no solo tus estremos
imprimes en los oìdos
de quanta lastima escucha
tus quexas, mas has podido
con muchos que lo irritado
passen à lo compassiuo,
engañaste si imaginas,
que te ha de valer conmigo
esse mañoso tormento,
en cuyo aleue artificio,
de la lastima al sagrado
se acoge tu aliento tibio;
que yo tus males no creo,
ni aunque los creyera, miro,
que con ellos se haga menos
la cruel razon de los mios:
y assi en mis braços. *Da.* Detentẽ;
y pues tan dichoso has sido,
que oyendo tus falsedades,
y callando yo, has podido
dar à tu vil presuncion
de mi indecencia otro indicio:
puesto q̃ en quiẽ te ha escuchado,
y no te ha muerto, es preciso
creer q̃ ay gran falta de esfuerço
ò mucha sobra de juizio.
No lo has de ser en que vea
tu postrero parasismo

© Biblioteca Nacional de España

essa ingrata, que es muy facil
trueques tambien los indicios,
y te alabes que te ha muerto
distracion, y no mi brio.

Clo. Mirad los dos que ninguno
teneis (en vano me animo)
razon. *Bri.* A ti, por ossado,
te toca escoger el sitio.

Enmedio de los dos deteniendoles.

Cl. Advierte. *Daf.* Sigue mis huellas.

Cl. Ay de mi! *Daf.* Porque no has sido
tu el primero que su muerte
cōveloz plāta haseguido. *Entrāse*

Clois. En vano mi elado pie
los sigue ya, ni imagino
que el alcançarlos quitara
la ceguedad al motiuo,
pues no templarà el hallarme
yo delante su delirio:
y assi por essotra senda
solicitar determino
quien los aparte.

Entrase Clois, y salen los dos, andando por el tablado.

Dafn. Repara,
que voy buscando advertido
vn lugar solo, no sea
tan desgraciado contigo,
que creas, como otras vezes,
no muy atento q̄ ha sido peligro
el dilatar la ocasiō, tener temor al.

Bri. Yo te sigo valeroso,
y mudo, que en desafios
son prendas que ha menester
llevar vn noble enemigo.

Daf. Por tal te tengo, pues basta
para ser noble, ser mio:
Ya oy a guisos. *Andando.*

Dent. Dir. Al bosque,
que en su maleza entra herido
el jabali. *Dor.* Tu, melampo,
ò tu perro tan maldito,
que te se caen los dientes
luego que vès los colmillos!

Daf. Ya no es possible seguir
el enredado camino
del bosque, porque sus breñas
en el fogoso bullicio
de los cazadores arden:
mas por aqui determino.

Cēta dentro Licenia al ir à encōtrarse.

No à la fuēte del sauce te acerques
ardiente suspiro,
q̄ tābien en el agua se encuētra
del fuego el peligro.

Bria Tambien por essotra parte
acorde embarazo ha sido
esse acento. *Daf.* Mas no tanto,
que en si no esconda el aviso
que hemos menester, pues siendo
aleue engañoso hijo
de vna voz, a quien le debe
mi mal sus crueles principios,
y ella dize que à la fuente
no se acerque su suspiro,
à la fuente nuestro enojo
se acerque, pues sobre sitio,
donde entre sauces, y chopos
aun vive el aire escondido;
jamàs su verde silencio
inquieta el ronco latido,
ni cazadora tarea
repite. *dent. Dir.* Ya dexò el risco,
y con otro viento otro
rumbo escoge. *Bri.* Ya te sigo,
por mas que mi auxiliar eco
dexe en dulce sonido. *Cant. Lic.*
No à la fuēte del sauce te acerques
ardiente suspiro,
q̄ tambien en el agua se esconde
del fuego el peligro.

Entrase por vna puerta, salen por otra,

© Biblioteca Nacional de España

otra, se corren los bastidores de vna selua confusa, y vna fuente.

Daf. Esta prodigiosa fuente,
que consagrada ha viuido
siempre à la deydad de Apolo,
en cuyo altar cristalino,
en vez de humos exhala
crespos peñascos de vidro,
de testigo transparente,
sirva al corage encendido
de nuestro duelo.

Briax. Mis braços
su lam del puñal los filos.

Llegansè lo mas dentro à la fuente que pudieren, y empiezan à luchar.

Dafnid. Raro valor!

Bria Rara fuerça!
ò que en vano solicito
ahogarle! *Daf.* Como, dime,
puedes aver resistido
este rato, combatiendo
con mis zelos, y conmigo?

Bria. Que oculta deydad te assiste,
pues que quando mas te oprimo,
impone à tu resistencia
mi propio esfuerço mas brio?
es valor que te ha pegado
de andar tu braço entre el mio?

Daf. No es sino ser impossible
que muera yo. *Bri.* Los latidos
del coraçon son desuerte,
que ya quanto aprieto gimo.

Da. Por mas q̃ me esfuerço aũ viues?

Bri. Muero, por mas que me animo!
por mas que te ahogo alientas.

dẽ. Di. Por mas q̃ entre selva, y risco,
ni en risco te hallè, ni en selva
te he de seguir. *Dor.* Al retiro,
de la fuente haze sagrado
de su vida.

Dafnid. Acà han cerrido
sus alcances. *Dent.* A la fuente.

Daf. Pero en los lazos torcidos

Al otro lado canta dentro Licenia.

No à la fuẽte del sauce te acerques
ardiente suspiro,
que tambien en el agua se escõde
del fuego el peligro.

Bria. La otra voz à estotra parte
tambien suena, mas mi brio.

Por en medio dentro Clois.

Clo. Llegad todos, que sin duda
han buscado lo escondido
de la selva de la fuente.

Daf. Tambien essa ingrata quiso
que estorvo tu muerte tenga;
pero no ha de conseguirlo,
pues convertirà mi rabia
los estorvos en testigos,
llegando ya à serlo quantos,
ò en venatorio ruydo,
ò en armonioso concepto,
ò en apiadado conflicto,
dizen.

A vn mismo tiempo suenan en las dos partes las vozes, y la musica de Licenia.

Dir. y Dor. Todos a la fuente.

Clois. Tienen su vmbroso sitio.

Lic. cant No à la fuẽte del sauce, &c

Esta lucha ha de aver sido à pausas, para descansar, y en este vltimo acometimiento que executan, mientras se dizen estas vltimas vozes, derriba Dafniais à Briaxis y à èl se le cae la guirnalda en la fuente quedando los dos, èl vno suspenso de lo rendido, y el otro sin los efectos de antes.

Bri. Ay de mi! *Da.* Valgame el cielo!

Bria. Que ya muero!

© Biblioteca Nacional de España

Dafn. Que ya viue!
Bri. Aguarda, no vfes sobervio
del laurel que te ha adquirido
tu suerte en vencerme, no
me acabes. *Daf.* Dioses propicios,
que nueuo ser en mi ser
otra vez se ha introducido!
Bri. Cobra essa corona que
con los baybenes prolijos
de la lucha, por tener
la de vencerme has perdido.
Daf. Dexala, joben gallardo,
y cobrate tu, que miro
en perderla, no en vencerte *leuñt.*
cifrado todo mi alivio:
pues apenas su esmeralda,
con violento precipicio,
fue à buscar en los raudales
diafano cerco de vidro,
quando de mi se apartaron
aquellos males prolijos,
aquellas crueles congojas,
aquellos fieros delirios,
tan del todo, que parece,
que en la guirnalda que admiro
estauan para mi daño
con fatal engaste vnidos.
Ya cuerdamente dichoso
conozco restituido
del hurto de mi coraje,
el tesoro de mi juicio.
Y assi, pues la presuncion,
que contra mi has convertido,
es fuerça que desvanezcas,
pues ves del modo que lidio,
siendo mi valor muy cierto,
aunque el furor sea fingido.
No quiero de ti mas gloria,
que el que veas quan benigno
quien te compite valiente,
te sabe tratar rendido.
Bria. Dexa que a tus pies postrado
aora con el alvedrio,
si antes con la violencia,
llegue a estar.
Dentr. Fil. Alli les miro,
venid todos. *Clo.* Llegues,
y su engaño, y su vida medire mos.

Salen por las partes que sonaren por la vna Dirante, por la otra Filetas, y Clois.

Fil. Dafnidis, di q̃ es esto. *Da.* Es convertirse presto
el mal en bien, el padecer en gloria,
es bolverse el olvido à la memoria,
huir de mi el coraje padecido,
restituir sus leyes el sentido;
es cessar el tormento,
llegarse a la razon el pensamiento,
à deshazer aquel incendio fiero,
ponerse en proporcion el alvedrio,
deshazerse las penas,
que en el yerto camino de las venas
introduxo vna suerte fementida,
mezclandose el veneno con la vida:
Es mirar menos ciego
à Clois, como a luz, no como a fuego,

© Biblioteca Nacional de España

bolverme à los dulcissimos enojos
de no llorar morir entre sus ojos.
Pero que digo cielos,
que aun no no he quedado libre de los zelos!
sin duda vuestro ruego lo ha alcançado,
(aunque mi dicha avia imaginado,
desde que à essa guirnalda no consiente
por lance estraño mi dichosa frente,
que su circulo lleno
se llegò à vèr de mortal veneno).
mas sia duda repetido vuestro llanto
oy con los dioses ha podido tanto:
Y pues lo ha conseguido,
victima llegue à ser lo agradecido.

Clois. Ay tan dichosa suerte!

Briax. Para otros vida, y para mi no ay muerte!

Dorc. Señor, mira si estàs assegurado,
no procures cogerme descuydado,
que en quien fue loco ay que fiar muy poco;
porque siempre le quedado algo de loco.

Filet. Prodigio raro ha sido,
que nuestro ruego al cielo ha merecido!

Clo. Oy mis ojos sin duda le ablandaron.

Dafn. Que pequeño prodigio, si lloraron!

Filet. Pues al templo guiemos:

Dorc. Iusto es donde lloramos, que cantemos:
Yo he de pedir à Pan que se resuelva
à que lo que te quita, no te buelva.

Fil. A darle gracias vamos los propios que sus aras ocupamos!
con nuestro ruego humilde, y repitiendo
con dulce aplauso, con sonoro estruendo.

Và el repitiendo y la musica canta, entrandose todos.

Representa Filetas, y cant. Mares, y riscos,
valles, y peñas,
montes, y aves,
fuentes, y fieras,
ved como el cielo se ablanda à vna quexa!

Briax. Sino à la mia en quien mi vida dexo,
pues mas me aflige, quanto mas me quexo:
y assi solo à penar vè llorando,

dizien-

© Biblioteca Nacional de España

diziendo, y publicãdo mi aleuoso
contra esse suaue acento, tormẽto
El y la musica. Selvas, y riscos, valles, y peñas,
montes, y aves, fuentes, y fieras
ved como al cielo no ablanda vna quexa.

Sale Licenia cantando.

Lic. Porque en vozes diferentes
llaman de mares, y fuentes
las corrientes
lisonjeras?
porque en ecos tan suaues
llaman riscos, llaman aves,
llaman fieras?
Si es para que sea conmigo
cada vno fiel testigo,
de que digo
mi quebranto,
mas mi sinrazon se ofende,
que nadie el silencio entiende
de mi llanto.
Solo tu, fuente diuina,
à cuya fee cristalina
se destina
mi suspiro,
oy apresurada llego
à comunicar mi fuego;
mas que miro!

Vè la guirnalda, y sacala.

Quien en tu raudal sagrado
à mi pesar ha arrojado
el cuydado,
de ira lleno,
de su ventura,
porque estè en mi,
que es la parte en que mas dura
su veneno?
Sin duda por mi quebranto
festejaua el dulce canto
pesar tanto
como veo,
pues es consequencia aora,
si todos cantan, que llora
mi deseo.
Ya sin duda no consiente
en su venturosa frente
este ardiente
fiero mal,
y quiebra por mi dolor
su cruel veneno la flor
en el cristal.
Ya serà restituido
su enamorado sentido
al perdido
padecer,
y ya, para mis enojos,
bolveràn a ver sus ojos,
lo que es ver:
Y pues que ya à mi tormento
no le queda mas aliento,
que el intento
de morir,
acompañe la voz mia
essa violenta alegria,
con dezir:

Suena el coro lejos, y ella canta.

Mares, y riscos,
valles, y peñas,
montes, y aves,
fuentes, y fieras, (quexa.
ved como al cielo no ablãda vna

Rep. Y puesto que no le ablandan,
sean testigos ellos, y ellas,
los mares con sus espumas,
los riscos con su inclemencia,
con su espesura los valles,
con su resistir las peñas;
las aves con su dulçura,
los montes con su rudeza,
las fuentes con su mormurio,
y con su ahullido las fieras,

© Biblioteca Nacional de España

de que Licenia, que puso
la venenosa violencia
de flores, porque à su amor
Dafnidis fino atendiera:
burlado el hechizo docto
en la cristalina ciencia
de esta fuente, que es quien pudo
aliviarle sola ella,
intenta, ya sea locura,
ya sea frenesi, ya sea
rabia, que todo serà
menos error que su pena;
apurar todo el veneno
de flores, plantas, y yervas,
en si misma, sin que aya
escrupulo de que pueda
mezclarse la cristalina
triaca entre su oblencia,
pues con huir del aliuio,
serà la ponçoña eterna.
Aya vna vez quien mal quista
con su rabiosa fineza,
con su voluntario empleo,
ardiente el tosigo beba.
Yo propia, mi propia vida
inficione, vna vez sea
el precio del assessino
la voluntad de la pena.
Irrite contra mi misma
mi propio saber, y tengan,
en que muero, autorizado
testigo mis experiencias.
Quexese amor de que cupo
en mi passion tan grosera,
que irritada con la herida,
quiere arrancarse la flecha.
No siempre las sinrazones
el alvedrio agradezca,
tenga vna vez la felize,
la considerada fuerça,
el fatal robusto graue
eslabon de la cadena:
Y diga yo contra todos,
lo que en clausulas diuersas
agradecen de los dioses
la limitada clemencia,
mares, y riscos, valles, y peñas, &c.

Entrese ella cantando el estribillo, y salen todos con ramos, y guirnaldas de flores, detras Filetas.

Fil. Ya que aun sin averiguar
porque causa se te templan,
Dafnidis, aquellas iras,
cuya sinrazon violenta
tiranizauan el vso
de sentidos, y potencias:
pues no es mucho que ignorada
la razon del mal, lo sea
la del aliuio, dexando
vno, y otro à la secreta
disposicion de los dioses,
en cuya sagrada idea
nada ay acaso; aora solo
el darles gracias es fuerça
de las dichas, pues que nunca
falto para agradecerlas
causa, ni razon: Y à ti,
zagal, que de estraña sierra
à esta Isla has aportado,
tambien à las aras llega,
que el culto es comun idioma;
para que todos le entiendan.

Cl. En dia de tanto aplauso *Ap.*
mi voz el callar intenta,
que este fue el Pirata, no
el gusto en furor se buelva.

Bri. Pues dissimula, yo sigo *Ap.*
el raro influxo a mi estrella,
y mas debiendo la vida
à Dafnidis. *Ap. Di.* Quando vea
acabado el sacrificio,
yo vengarè mis ofensas,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues ya olvidado el delirio,
es igual la competencia.
Daf. Ay Clois del alma mia,
quien pudiera, quien pudiera
cobrar aora las perdidas
edades de mi dolencia!
Dor. Vèn con toda esta quietud,
pues yo me retiro afuera,
porque aunque de los delirios
segura estè tu cabeça,
sino lo està del amor,
tan loco se està como era.
Filet. Y si contra la guirnalda
està la mayor sospecha,
pues pudo algun vil intento,
sabiendo quan digno eras
de su triunfo, introducir
el activo hechizo en ella:
Contraposicion debota
estotras guirnaldas sean,
estando purificadas
en la religiosa hoguera
del sacrificio, que es
ritual ceremonia nuestra.
Dezid todos con mi acento,
en entonacion alterna,
Representa el y repite la musica.
Al dios de las piedades,
pues propicio se muestra,
dedique el voto el alma,
para que sea (na.
limpio holocausto, y oblaciõ eter
Daf. Yo en tanto que tus aras
tiño de las sangrientas
manchas, con que su jaspe,
que se le infunde, crea
a su color, segunda
sacra naturaleza.
El y coro. Dedique el voto el alma,
para que sea
limpio holocausto, y oblaciõ eterna.
Clo. Y yo, mientras que los humos
de aromas estrangeras,
religiosa dedico,
y del ara à la esfera,
el dios al aire blando
ministro inquieto vea,
Ella y el coro. Dedique el voto el alma para que sea, &c.
Bira. Yo hasta que (ha fortuna,
que rigurosa intentas!)
con mas decente culto,
y mas ayroso pueda
assegurar el ruego
con declarar la ofrenda.
Eel y coro. Dedique el voto el alma.
Dor. Yo hasta que mis intentos.
Den. Lic. Muera infelize muera
à impulsos de su mano,
quien vive a las violencias
de su desgracia. *Fil.* Quien
oy lastimosa intenta
turbar el sacrificio?
Sale furiosa Licenia, con vna guirnalda puesta.
Lic. La que solo desea
dexar entre la ira
su vanidad deshecha.
Aqui estàs tu, tirano
motivo de mis quexas,
quitate de delante,
o si no la sedienta
rabia, que de mirarte
se forja, y se alimenta,
harà que con mis manos
esta ciñana esfera,
por ellas reducido
en atomos te vea!
Fil. De Dafnidis la ira
se ha passado à Licenia.
Dorc. Peste es esta locura,
pues vemos que se pega.

© Biblioteca Nacional de España

Lic. El furor que èl tenia,
tengo yo, y porque entiendan
que le forjò mi rabia,
à manos de su ciencia.
Y que ya que èl dichoso
por mi desgracia llega
à acertar del remedio
la tan oculta senda,
en mi no puede verse
curada la dolencia,
pues no querrà mi ira,
cruel contra mi mesma,
vsar de los alivios
la feliz experiencia.
Desde aora tu Dirante,
(por morir mas apriessa,
pues ya sè que no alcança
tu desconsuelo mis penas)
venturoso à mi mano
(ay de mi triste) llega:
Veamos cielos si basta,
para acabar tan nueua
especie de martirio,
como que dueño sea
de la vida, aquel propio
que mi vida abrevia!

Dir. O amor, y lo que puedes!
feliz yo, que aunque sea,
por los passados lances,
mi dicha tan violenta,
quien como yo padece,
no repara en que tenga
la razon del aliuio
su calidad perfecta.

Fil. Pues las casualidades
à conocerlos deban
del accidente injusto
la sinrazon secreta,
prosiga el sacrificio,
juntandose à la nueua
razon de su agrauio
el que Dafnidis tenga
con Clois en sus dichas,
felicidad entera.

Lic. Antes (ò pese a mi!)
sacar mi ruego intenta
de la Isla vn perdon,
de quien oculto llega
à sus puertos con vna
amorosa cautela.

Clo. Yo, que sè lo que dizes,
el responder es fuerça.
Esse Pastor, que oculta,
con disfrazadas señas,
sus errados disignios,
aquel Pirata era,
que procurò en la naue.

Da. Que es lo que oygo! *Br.* Espera,
que ya el perdon alcança,
quien la culpa confiessa:
Y si enemigo vine
ayer à essas riberas,
oy con otro motiuo
trocarè mi primera
amorosa codicia
en efectuar que tengan
Lesbos, y Mitilene,
Islas, cuyas opuestas
lides de sangre bañan
sus dilatadas tierras,
aquella paz antigua,
haziendo con la nueua,
que sea en eterno lazo
nuestra amistad eterna.

Fil. Prospero dia es este!

Def. Y mas quando se llega
à juntar con la dicha
el desengaño. *Dir.* Si essa
es la verdad, y yo
soy dueño de Licenia,
ya es injusto mi enojo.

Clo. Y ya es vana mi sospecha

© Biblioteca Nacional de España

descubierto el enigma.
Lic. Ya remedio no intenta
mi venenosa rabia.
Bri. Ya en mi sufrir es fuerça.
Dorc. Y ya todos se casan,
menos yo, que no intenta
desesperarse aora
mi querida paciencia;
sino viuir seguro
de sustos, y de penas.
Fil. Pues siga el sacrificio,
diziendo en la postrera
clausula de sus ruegos.
Daf. Venturosas mis quexas.
Clo. Felizes mis suspiros.
Dir. Prosperas mis tormentas.
Lic. Infausto mi cariño.
Bria Prolija mi tarea.
Dorc. Mi libertad dichosa.
Da. Cl y Dir. Pues q̃ digo con ellas.
Lic Br y Dor Pues con ellas repito
en vozes lisongeras.
Tod y mus Al dios de las piedades,
pues propicio se muestra,
dedique el voto el alma,
para que sea (na.
limpio holocausto, y obla ciõ eter

FIN.

COMEDIA FAMOSA,

EL MARQVES DEL CIGARRAL.

DE D. ALONSO DEL CASTILLO SOLORZANO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA:

Don Antonio Caualler o.
Fabio su criado.
Don Cosme.
Escencarral lacayo.
Toribio, villano.
Llor ente villano.
Alcalde villano.
Leonor, dama.
Marina, villana.
El Prior de San Iuan.
Don Iñigo Caualler o.
Lupercio criado.
Laurencio, villano.
Musicos.

PRIMERA IORNADA.

Sale Don Antonio de estudiante y Fabio criado.

Fab. Estraña resolucion!
Ant. Es este mi gusto, Fabio.
Fab. Hazes à tu sangre agrauio,
fundado en ciega passion:
Quando pretunic tu madre

que

© Biblioteca Nacional de España